

à quatuor ventis, à summis colorum caque ad terminos eorum.

32. Ad arborum autem fici dicite parabolas: cum jam ramus ejus tener fuerit, et folia nata, scitis quia propè est aestas:

33. Ita et vos cum videritis hæc omnia, scitote quia propè est in januis.

34. Amen dico vobis, quia non præstabit generatio hæc, donec omnia hæc fiant.

35. Cælum et terra transibunt, verba autem mea non præstebunt.

36. De die autem illa, et hora nemo scit, neque Angeli colorum, nisi solus Pater.

37. Sicut autem in diebus Noë, ita erit et adventus Filii hominis.

38. Sicut enim erant in diebus ante diluvium comedentes et bibentes, nubentes et nuptii trahentes, usque ad eum diem, quo intravit Noë in arcam,

39. Et non cognoverunt donec venit diluvium, et tulit omnes: ita erit et adventus Filii hominis.

40. Tunc duo erunt in agro: unus assumetur, et unus relinquetur.

41. Duæ mulieres in mole: una assumetur, et una relinquetur.

42. Vigilate ergo, quia nescitis quâ hora Dominus vestor venturus sit.

43. Illud autem scitote, quoniam si erint paterfamilias quâ hora fur venturus esset, vigilaret utique, et non sineret perfodi domum suam.

los cuatro vientos, desde lo sumo de los cielos hasta los términos de ellos.

32. Aprended de la higuera una comparación: cuando sus ramas están ya tiernas, y las hojas han brotado, sabéis que está cerca el calor:

33. Pues del mismo modo, cuando vosotros vierdes todo esto, sabed que está cerca á las puertas.

34. En verdad os digo, que no pasará esta generación, que no sucedan todas estas cosas.

35. El cielo y la tierra pasarán, mas mis palabras no pasarán.

36. Mas de aquel día, ni de aquella hora nadie sabe, ni los Angeles de los cielos, sino solo el Padre.

37. Y así como en los días de Noé, así será también la venida del Hijo del hombre.

38. Porque así como en los días antes del diluvio se estaban comiendo y bebiendo, casándose y dándose en casamiento, hasta el día en que entró Noé en el arca,

39. Y no lo entendieron hasta que vino el diluvio, y los llevó á todos: así será también la venida del Hijo del hombre.

40. Entonces estarán dos en el campo: el uno será tomado, y el otro será dejado.

41. Dos mujeres molerán en un molino: la una será tomada, y la otra será dejada.

42. Velad pues, porque no sabéis á qué hora ha de venir vuestro Señor.

43. Mas sabed, que si el Padre de familias supiese á qué hora había de venir el ladrón, velaría sin duda, y no dejaría minar su casa.

1 Esto se dice, acomodándose al uso vulgar, pues al ojo parece, á cualquiera parte que nos volviásemos, que la tierra confina con el cielo desde el un cabo hasta el otro del mundo.

2 Sabed, que el reino de Dios está cerca, y como á la puerta: esto es, después que hayais visto todo lo que se ha dicho sobre la ruina de Jerusalén, de los falsos profetas, de la segunda venida, del sonido de la trompeta y de la resurrección de los muertos; sucederá el reino de Dios en toda su perfección, y en él estarán todos los santos.

3 De las Judías: sino que se perpetuó de familia en familia hasta el fin del mundo; deládeados convertit entones un grande número de ellos, según la pladosa orrencia de la Iglesia. S. Chrysostomo.

4 Porque el cielo y la tierra por su misma naturaleza están sujetos á mudanzas; mas mi palabra no lo está. S. Hilari.

5 No es una grande providencia del Señor, el que los hombres ignoren esta día, pues de este modo la incertidumbre continua en que viven de esta terrible hora, los debe hacer vivir solícitos y cuidadosos de su salvación. Solo el Padre, esta es, Dios tan solamente, y ninguno puro hombre. Véase S. Marcos xiii, 32.

6 El uno será tomado para ir delante del Señor, y para ser elevado al cielo en compañía de los santos; y el otro será dejado, y quedará solo en la tierra, para ser sepultado en los infiernos como réplica, y para no tener parte en la herencia del Señor. Por estas dos condiciones y estados, que el Señor explica en este versículo y en el siguiente, nos da á entender, que la elección de los unos, y la reprobación de los otros, se hará en todo género y condición de estados y de personas.

7 Según el uso de aquellos tiempos, de aplicar los azules, hombres y mujeres, á dar vueltas á las piedras de los molinos.

8 Velad: esto es, empleaos en ayunos, en limosnas, en oraciones y en todas las otras obras buenas.

9 El Griego quiescit, es que vela, ó vigila de noche. El demonio es comparado á un ladrón, que no pierde momento, viendo como puede aprovecharse de nuestros descuidos, para entrar y despojarnos de lo que poseemos: por esto nos enseña el Señor una continua vigilancia contra sus maquinias y malicia. S. Hilario.

10 Marc. xiii, 31. — S. Luc. xvi, 32. Genes. vii, 1. — S. Marc. xiii, 32. Luc. xii, 36.

41. Ideo et vos estote parati: quia quâ hora venturus sit Filius hominis nescitis.

42. Quis, putas, est fidelis servus, et prudens, quem constituit dominus suus super familiam suam, ut det illis cibum in tempore?

43. Beatus ille servus, quem cum venerit dominus suus, invenerit sic facientem.

44. Amen dico vobis, quoniam super omnia bona sua constituet eum.

45. Si autem dixerit malus servus ille in corde suo: Moram facit dominus meus venire:

46. Et coeperit percutere consertos suos, manducare autem, et bibere cum ebriis:

47. Veniet dominus servi illius in die, quâ non sperat, et hora, quâ ignorat:

48. Et dividet eum, parietemque ejus ponet cum hypocritis. Ille erit fletus, et stridor dentium.

41. Por tanto estad aperchidos tambien vosotros: porque á la hora que menos pensais, ha de venir el Hijo del hombre.

42. ¿Quién, creéis, que es el siervo fiel, y prudente, á quien su señor puso sobre su familia, para que les dé de comer á tiempo?

43. Bienaventurado aquel siervo, á quien hallare su señor así haciendo, cuando viniere.

44. En verdad os digo, que le pondrá sobre todos sus bienes.

45. Mas si dijere aquel siervo malo en su corazón: Se tarda mi señor en venir:

46. Y comenzare á maltratar á sus compañeros, y á comer, y beber con los que se embriagan:

47. Vendrá el señor de aquel siervo el día que no espera, y á la hora que no sabe:

48. Y lo separará, y pondrá su parte con los hipócritas. Allí será el llorar, y el oírse de dientes.

CAPÍTULO XXV.

Confirma el Señor lo que ha propuesto en el capítulo precedente con la parábola de las vírgenes tontas y prudentes. Propone otra en confirmación de lo mismo. Describe en seguida al juicio, y la separación, que en él se hará de los buenos, y de los malos: y últimamente las sentencias y destino, que se darán á uno y á otro.

1. Tunc simile erit regnum colorum decem virginibus: quæ accipientes lampadas suas exierunt obviam sponso, et sponas.

2. Quinque autem ex eis erant fatue, et quinque prudentes:

3. Sed quinque fatue, accepit lampadas suas, non sumpserunt oleum secum.

4. Prudentes vero acceperunt oleum in vasibus suis cum lampadibus.

5. Moram autem faciente sponso, dormiverunt omnes et dormierunt.

1. Entonces será semejante al reino de los cielos á diez vírgenes, que tomando sus lámparas, salieron á recibir al esposo y á la esposa.

2. Mas las cinco de ellas eran fatuas, y las cinco prudentes:

3. Y las cinco fatuas, habiendo tomado sus lámparas, no llevaron consigo aceite.

4. Mas las prudentes tomaron aceite en sus vasijas juntamente con las lámparas.

5. Y tardándose el esposo, comenzaron á cabecear, y se durmieron todas.

1 Esto mira principalmente á los pastores, prebados, y poderosos, para que empleen bien y hagan buen uso del poder y bienes que el Señor ha puesto en sus manos, y que como buenos administradores los empleen y regirán entre aquellos, que están á su cuidado.

2 Lo llevar á su gloria, que es el calmo de todos los bienes, en recompensa de su prudente fidelidad.

3 Representa este mal siervo á un pecador, que abusando de la paciencia de Dios, que lo espera y sufre sin ella y otra, toma ocasión de esta misma paciencia y sufrimiento para cometer nuevos pecados, y para caer en mayores y mas abominables excesos.

4 Lo separará de la suerte y felicidad de sus escogidos y fieles servidores, y lo destinará, á la que corresponde á los hipócritas.

5 El propósito de la presente parábola, es, probar la misma verdad que en las precedentes; esto es, la necesidad de la vigilancia que debemos tener, para que no nos sorprenda el último día, ya sea el de nuestra vida, ya el del Juicio; esto es, ó el de nuestro Juicio particular, ó el del general de todos los hombres.

6 Estas vírgenes, que tomando sus lámparas salieron á recibir al esposo, representan las fieles, que acompañados de sus buenas obras esperan la venida de Jesucristo: pero entre estos hay muchos, que semejantes á las vírgenes necias viven descuidados, y no se previenen con obras de misericordia, y de otras virtudes hechas en perfecta caridad para recibirle á la hora de la muerte.

7 Esta tardanza del esposo significa, según los Santos Padres, el tiempo que pasará desde la primera venida del Hijo de Dios hasta la segunda.

á Apocal. xvi, 15. — S. Supr. xii, 42. Infr. xvi, 30.

6. Mediá autem nocte clamor factus est: Ecce sponsa venit, exite obviam ei.
7. Tunc surrexerunt omnes virgines illae, et ornaverunt lampades suas.
8. Fatuae autem sapientibus dixerunt: Date nobis de oleo vestro, quia lampades nostrae extinguuntur.
9. Responderunt prudentes, dicentes: Ne forte non sufficit nobis, et vobis, ite potius ad vendentes, et emite vobis.

10. Dum autem irent emere, venit sponsa: et qui parati erant, intraverunt cum eo ad nuptias, et clausa est janua.

11. Novissimè verò venient et reliquae virgines, dicentes: Domine, Domine, aperi nobis.
12. At illa respondens, ait: Amen dico vobis, nescio vos.

13. * Vigilate itaque, quia nescitis diem, neque horam.
14. * Sicut enim homo peregrè proficiscens, vocavit servos suos, et tradidit illis bona sua.

15. Et uni dedit quinque talenta, alii autem duo, alii verò unum, unicuique secundum propriam virtutem, et profectus est statim.
16. Abiit autem qui quinque talenta acceperat, et operatus est in eis, et lucratus est alia quinque.

6. Cuando á la media noche se oyó gritar: Mirad que viene el esposo, salid á recibirle.
7. Entonces se levantaron todas aquellas vírgenes, y adornaron sus lámparas.
8. Y dijeron las fatuas á las prudentes: Dadnos de vuestro aceite, porque nuestras lámparas se apagan.

9. Respondieron las prudentes, diciendo: Porque tal vez no alcanza para nosotros y para vosotros, id antes á los que lo vendan, y comprad para vosotros.
10. Y mientras que ellas fueron á comprarlo, vino el esposo: y las que estaban apercebidas, entraron con él á las bodas, y fué cerrada la puerta.

11. Al fin vinieron también las otras vírgenes, diciendo: Señor, Señor, ábrenos.
12. Mas él respondió, y dijo: En verdad os digo, que no os conozco.

13. Velad, pues, porque no sabéis el día, ni la hora.
14. Porque así es, como un hombre, que al partirse lejos, llamó á sus siervos, y les entregó sus bienes:

15. Y dió al uno cinco talentos, y al otro dos, y al otro dió uno, á cada uno según su capacidad, y se partió luego.
16. El que había recibido los cinco talentos, se fué á negociar con ellos, y ganó otros cinco.

1 El sonido de la trompeta, ó de la voz, que citan todos los muertos al fin del mundo. JOH. 5, 28.

2 Se dispondrán para dar cuenta de sus obras. S. AGUSTÍN.

3 Buscarán algún género de consuelo y de esperanzas en el Cristo abandonado y estado en que se ven. S. AGUSTÍN.

4 Todos temerán justamente, temiendo que responder á un Juez en cuya presencia ninguno podrá presumir, que comparecerá limpio de todo pecado, si su misericordia no templa los rigores de la justicia. Y así estos hombres locos, que tienen su principal causal de las alabanzas que sacaron de la boca de aquellos, que las venden, como un precioso aceite, en vano podrán confiar en ellos, cuando llegue el tiempo, en que se descubran los secretos de su corazón y su conciencia.

5 S. JERÓNIMO los explica diciendo, que después del día del juicio está cerrada la puerta, y no queda lugar para las buenas obras y justicia. Por nombre de lámpara se entiende la fe, y por el del óleo la caridad.

6 El Griego: *Et si quis rei ambigens scire, in quo vivat el Hijo del hombre.* Estas palabras que se hallan en el texto griego sirven para traer el sentido del versículo y de la parábola siguiente. Porque el Hijo del hombre es como un hombre, etc. La exposición de esta parábola de ninguno se puede tomar mejor que de S. PABLO en su Epístola á los de EPHESO 1, 8, 11, en donde dice: *Substantia à lo alto, hic à creatura in creatura, hic dñs à los hombres: y el mismo dñs uno ciertamente Apóstoles; y otros, profetas; y otros, Evangelistas; y otros, pastores y doctores, etc.* En donde se ve: que por talentos se deben entender aquellos dones puramente gratuitos, que Dios da á los unos para utilidad de los otros. Y en la Epístola á los Corintios 12, 7, 8, 9, 11. *Que los dones del Espíritu Santo, que se dejan conocer en lo exterior, son dados á cada uno para la utilidad de la Iglesia. Porque al uno es dada por el Espíritu Santo palabra de sabiduría; al otro palabra de ciencia, según el mismo Espíritu; al otro fe, por el mismo Espíritu; y al otro dones de sanidades por el mismo Espíritu, etc. Mas todas estas cosas obra uno y el mismo Espíritu, repartiendo á cada uno, como quiere.*

7 Según la medida de la fe y de la gracia, que cada uno haya recibido; porque Dios no nos manda cosas imposibles, ni nos pone una carga, que no podamos llevar, ni mandos de su gracia. El talento de plata vale entre los Hebreos, como uno veinte y seis mil denarios y cincuenta reales de nuestra moneda.

8 El Hijo de Dios, cuando para salir de este mundo, llamó á sus siervos; esto es, á sus Apóstoles y discípulos, y en memoria de estos á todos los cristianos, y les confió sus bienes, para que con ellos, durante su ausencia y hasta su vuelta, que será cuando venga á juzgar el mundo, se empleen en obras, que merezcan la vida eterna.

9 Talentos; las gracias que se dan para utilidad de los próximos

α Marc. xiv, 33. — δ Luc. xiv, 12.

17. Similiter et qui duo acceperat, lucratus est alia duo.

18. Qui autem unum acceperat, abiens foras in terram, et abscondit pecuniam domini sui.

19. Post multum verò temporis venit dominus servorum illorum, et posuit rationem cum eis.

20. Et accedens qui quinque talenta acceperat, obtulit alia quinque talenta, dicens: Domine, quinque talenta tradidisti mihi, ecce alia quinque superlucratus sum.

21. At illi domus ejus: Euge serve bone, et fidelis, quia super pauca fuisti fidelis, super multa te constituam, intra in gaudium domini tui.

22. Accedens autem et qui duo talenta acceperat, ait: Domine, duo talenta tradidisti mihi, ecce alia duo lucratus sum.

23. At illi dominus ejus: Euge serve bone, et fidelis, quia super pauca fuisti fidelis, super multa te constituam, intra in gaudium domini tui.

24. Accedens autem et qui unum talentum acceperat, ait: Domine, scio quia homo durus es, metis ubi non seminasti, et congregas ubi non sparsisti:

25. Et timeo abii, et abscondi talentum tuum in terra: ecce habes quod tuum est.

26. Respondens autem dominus ejus, dixit ei: Serve male, et piger, sciebas quia dico ubi non semino, et congrego ubi non sparsi:

27. Oportuit ergo te committere pecuniam meam nummulariis, et veniens ego recepissem utique quod meum est cum usura.

28. Tollite itaque nunc hoc talentum, et date ei, qui habet decem talenta:

29. * Omni enim habenti dabitur, et abundabit: ei autem, qui non habet, et quod videtur habere, auferetur ab eo.

17. Asimismo el que había recibido dos, ganó otros dos.

18. Mas el que había recibido uno, fué y cayó en la tierra, y escondió allí el dinero de su señor.

19. Después de largo tiempo vino el señor de aquellos siervos, y los llamó á cuentas.

20. Y llegando el que había recibido los cinco talentos, presentó otros cinco talentos, diciendo: Señor, cinco talentos me entregaste, he aquí otros cinco he ganado de mas.

21. Su señor le dijo: Muy bien, siervo bueno y fiel; porque fuiste fiel en lo poco, te pondré sobre lo mucho, entra en el gozo de tu señor.

22. Y se llegó también el que había recibido los dos talentos, y dijo: Señor, dos talentos me entregaste, aquí tienes otros dos que he ganado.

23. Su señor le dijo: Bien está, siervo bueno y fiel; porque fuiste fiel sobre lo poco, te pondré sobre lo mucho, entra en el gozo de tu señor.

24. Y llegando también el que había recibido un talento, dijo: Señor, sé que eres un hombre de ruda condición, elegas en donde no sembraste, y allegas en donde no esparciste:

25. Y temiendo, me fui, y escondí el talento en tierra: he aquí tienes lo que es tuyo.

26. Y respondiendo su señor, le dijo: Siervo malo y perezoso, sabías que siego en donde no sembré, y que allego en donde no he esparcido:

27. Pues debiste haber dado mi dinero á los banqueros, y viniendo yo hubieras recibido juntamente con usura, lo que era mío.

28. Quitadle pues el talento, y dádselo al que tiene diez talentos:

29. Porque será dado á todo el que tuviere, y tendrá mas: mas al que no tuviere, lo será quitado aun lo que parece que tiene.

1 El Griego: *Eponei, te conno.* Es esto lo que se entiende, que el Señor será un juez severo contra aquellos que desprecian sus gracias.

2 El Griego: *tho, de donde.*

3 En el siervo que recibió cinco talentos, y ganó otros cinco, se representan aquellos siervos de primer orden, que como un S. PABLO podían gloriar en Jesucristo de haber trabajado mas que los otros, procurando el engrandecimiento de la Iglesia. El que recibió dos talentos, y ganó otros dos, simboliza á los otros ministros de Jesucristo, que han recibido menos que los Apóstoles; pero que siendo fieles á su ministerio, sirven á la Iglesia á proporción de los bienes y gracias que han recibido. El delito del que recibió solo un talento, no consiste en no haber empleado á Jesucristo muchas almas, sino en no haber trabajado como debía en su conversión. Este mal siervo buscaba excusas para justificarse en su poca fe, aludiendo á su pereza en exigir una mala usura de duros y de mal accendidos; pero el Señor le convence con sus mismas palabras, que deben estar en su corazón todos los cristianos. Ven así, mal siervo, le dice, al tú habías, que yo soy severo en exigir una mala usura de duros y de mal accendidos; pero el Señor le convence con sus mismas palabras, que deben estar en su corazón todos los cristianos. Ven así, mal siervo, le dice, al tú habías, que yo soy severo en exigir una mala usura de duros y de mal accendidos; pero el Señor le convence con sus mismas palabras, que deben estar en su corazón todos los cristianos. Ven así, mal siervo, le dice, al tú habías, que yo soy severo en exigir una mala usura de duros y de mal accendidos; pero el Señor le convence con sus mismas palabras, que deben estar en su corazón todos los cristianos.

* Supra xiv, 12. Marc. iv, 25. Luc. vii, 18; et xix, 26.

30. Et inutilem servum ejicite in tenebras exteriores: illic erit fletus, et stridor dentium:

31. Cum autem venerit Filius hominis in maiestate sua, et omnes Angeli cum eo, tunc sedebit super sedem maiestatis suae:

32. Et congregabuntur ante eum omnes gentes, et separabit eos ab invicem, sicut pastor separavit oves ab haecis:

33. Et statuet oves quidem à dextris suis, haeces autem à sinistris.

34. Tunc dicet rex his, qui à dextris ejus erunt: Venite benedicti Patris mei, possideite parvum vobis regnum à constitutione mundi:

35. Esurivi enim, et dedistis mihi manducare: sitivi, et dedistis mihi bibere: hospes eram, et collegistis me:

36. Nudus, et cooperastis me: infirmus, et visitastis me: in carcere eram, et venistis ad me.

37. Tunc respondebunt ei iusti, dicentes: Domine, quando te vidimus esurientem, et pavimus te: sitientem, et deliquimus tibi potum?

38. Quando autem te vidimus hospitem, et collegimus te: aut nudum, et cooperavimus te?

39. Aut quando te vidimus infirmum, aut in carcere, et venimus ad te?

40. Et respondens rex, dicet illis: Amen dico vobis, quando fecistis uni ex his fratribus meis minimis, mihi fecistis.

41. Tunc dicet et his, qui à sinistris erunt: Discedite à me maledicti in ignem eternum, qui paratus est diabolo, et angelis ejus.

42. Esurivi enim, et non dedistis mihi

30. Y al siervo inútil echadlo en las tinieblas exteriores: allí será el lloror, y el crujir de dientes.

31. Y cuando viniere el Hijo del hombre en su majestad, y todos los Angeles con él, se sentará entonces sobre el trono de su majestad:

32. Y serán todas las gentes ayunadas ante él, y apartará los unos de los otros, como el pastor aparta las ovejas de los cabritos:

33. Y pondrá las ovejas á su derecha, y los cabritos á la izquierda.

34. Entonces dirá el rey á los que estarán á su derecha: Venid benditos de mi Padre, poseed el reino que os está preparado desde el establecimiento del mundo:

35. Porque tuve hambre, y me disteis de comer: tuve sed, y me disteis de beber: era huésped, y me hospedasteis:

36. Desnudo, y me cubristeis: enfermo, y me visitasteis: estaba en la cárcel, y me visitasteis á ver.

37. Entonces la responderán los justos, y dirán: Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, y te dimos de comer: ó sediento, y te dimos de beber?

38. ¿Y cuándo te vimos huésped, y te hospedamos: ó desnudo, y te vestimos?

39. Ó cuándo te vimos enfermo, ó en la cárcel, y te fuimos á ver?

40. Y respondiendo el rey, les dirá: En verdad os digo, que en cuanto lo hicisteis á uno de estos mis hermanos pequeños, á mí lo hicisteis.

41. Entonces dirá también á los que estarán á la izquierda: Apartaos de mí malditos: al fuego eterno, que está aparejado para el diablo y para sus ángeles.

42. Porque tuve hambre, y no me disteis de

1 El texto griego: el *Ángel* *Ángel*, los santos ángeles.

2 Ilustre aquí usó el Señor de varias parábolas para significar su venida, y el Juicio que había de hacer en ella de todos los hombres: y para ahora habla claramente, y sin parábolas de este mismo Juicio.

3 Pondrá á su derecha á los que reconocerá por ovejas suyas, que habrán oído su voz, como la de su pastor; y á su izquierda á los reprobos, que han querido figurarse en los cabritos, por la impetuosidad de sus animales, y por el mal olor que arrojan de sí. La mano derecha, ó la izquierda significan particularmente la salvación de los vivos, y la condenación de los otros.

4 Trabajad con ardo, dice S. Párrico, Epist. II, cap. I, 16, en asegurarse vuestra vocación y vuestra elección por las buenas obras. Porque así: las daré Dios con abundancia todas las medidas para entrar en el reino eterno de nuestro Señor.

5 ¿Qué motivo tan poderoso para que los ricos desprecien á aquellos que son el desprecio del mundo! Por esta declaración de Jesucristo pueden vivir asegurados, de que es el mismo Señor el que pedirá la sed y el hambre en sus miembros, cuando ven á los pobres hambrientos y sedientos; y que por consiguiente es el mismo, á quien desprecian y despiden de sí, cuando les pide por la boca de estos mismos pobres el pan que necesitan para poder vivir y alimentarse.

6 MS. Multos.

7 De este lugar y de otros muchos se ve, que hay una cabesa, ó como candillo de los espíritus apóstatas y malignos. Cap. XII, 24.

8 Mat. XVII, 2. Ezech. XVIII, 7. — 9 Ezech. VIII, 20. — c Psalm. VI, 8. Supra VII, 23. Luc. XII, 27.

manducare: sitivi, et non dedistis mihi potum:

43. Hospes eram, et non collegistis me: nudus, et non cooperastis me: infirmus, et la carcere, et non visitastis me.

44. Tunc respondebunt ei et ipsi, dicentes: Domine, quando te vidimus esurientem, aut sitientem, aut hospitem, aut nudum, aut infirmum, aut in carcere, et non ministravimus tibi?

45. Tunc respondebit illis, dicens: Amen dico vobis: quando non fecistis uni de minoribus his, nec mihi fecistis.

46. Et ibunt ibi in supplicium eternum: iusti autem in vitam eternam.

comer: tuve sed, y no me disteis de beber: tibi:

43. Era huésped, y no me hospedasteis: desnudo, y no me cubristeis: enfermo, y en la cárcel, y no me visitasteis.

44. Entonces ellos también le responderán, diciendo: Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, ó sediento, ó huésped, ó desnudo, ó enfermo, ó en la cárcel, y no te servimos?

45. Entonces les responderá, diciendo: En verdad os digo: que en cuanto no lo hicisteis á uno de estos pequeñitos, ni á mí lo hicisteis.

46. E irán estos al suplicio eterno; y los justos á la vida eterna.

CAPÍTULO XXVI.

Consiste, que invierten últimamente las Escrituras y Parábolas contra el Señor. Defendiendo á la mujer que le negó, todas le vende. Instituye el sacramento de la Eucaristía. Advierte á sus discípulos el escándalo que padecerán, y su poca fe, cuando le viesen preso, arrastrado á los tribunales, etc. Ora en el huerto tres veces al Padre Eterno, y exhorta á sus discípulos á que velen, y á que oren. Jada le entrega, y después de haberle predicho, le conducen á la casa del pontífice Calpurnio, en donde es preguntado é injuriado. San Pedro le niega tres veces: Hora su pecado.

1. Et factum est cum consummasset Jesus sermones hos omnes, dixit discipulis suis:

2. Scitis quia post biduum Pascha fiet, et Filius hominis tradetur ut crucigatur.

3. Tunc congregati sunt principes sacerdotum, et seniores populi in atrium prin-

4. Y aconteció que cuando hubo Jesus acabado todos estos razonamientos, dijo á sus discípulos:

2. Sabéis que de aquí á dos días será la Pascua, y el Hijo del hombre será entregado para ser crucificado.

3. Entonces se juntaron los príncipes de los sacerdotes, y los magistrados del pueblo en el

1 ¿Cuán no temblará, considerando, que los pecados que ataca sobre estas épocas la maldición eterna de Dios, no son robos y homicidios, ni adulterios, ni todos los otros grandes y enormes delitos, que excluyen patentemente del reino de Jesucristo, á los que los cometen? Son solamente pecados de omisión y descuido. No culpamos de asistir á los pobres en sus necesidades; de visitar los enfermos y encarcelados, para consolarlos según podemos; los vemos desnudos, sin eterna obligación á cubrirlos; y entristecidos no pensamos en Jesucristo, que se comió el fruto de este exterior tan despreciable de sus miembros, para probar nuestra fe, y para sondear nuestra caridad. Y sin pensar, es el mismo Jesucristo á quien despreciamos en la persona de los pobres, y por esto vengará y contará las injurias hechas á estos, como ejecutadas contra su misma persona.

2 Sobre la ruina de Jerusalén, el fin del mundo, las parábolas de los vírgenes, y de los talentos, y la separación de los buenos y de los malos.

3 El Griego: *pascha*, es. La voz *Pascha* no se deriva del verbo griego *πάσχειν*, *paschein*, de modo que signifiquen *pasión*, sino del hebreo פסח *Péssach*, *transito*, y en caldeo פסח *Péssach*, de donde se deriva *Pascha*, porque los intérpretes griegos explican comunmente el 2 por 2. S. Jerónimo le llama *Passa*, y significa el recuerdo pasenal, y la fiesta que se celebraba en memoria de haber pasado el ángel exterminador por las puertas de las puertas, que vio reclinadas con sangre de cordero, sin causar el menor daño, después de haber hecho morir á todos los primogénitos de los Egipcios. No nos detendremos aquí en examinar la grande dificultad que ocurre sobre la celebración de la Pascua, ni las razones que alega una para probar, que Jesucristo comió el cordero paschal en diferente día que los Judíos: ni las que proponen otros, pretendiendo, que lo comió en el mismo. Sobre lo cual véase Matheo y otros intérpretes. El Señor dijo á los Apóstoles el martes que precedió á su pasión: *Sabéis que dentro de dos días será la Pascua*; esto es, después del miércoles y el jueves: porque al caer de la tarde del jueves se debía sacrificar el cordero paschal, y la mañana siguiente celebrarse la grande fiesta de Pascua que caía en viernes.

4 El Griego: *pascha*, es *entregado*.

5 El Griego: así el *pascha*, y los *Escritas*. Se tuvo el miércoles este consejo, y antigüamente se ayunaba en la Iglesia los miércoles por este motivo. El Griego: *ut tibi dicit*, que era una plica especial y descubierta para celebrar juntas, y tratar los negocios públicos.

a Juan. V, 29. Daniel XII, 2. — b Marc. XIV, 1. Luc. XXI, 1.

capis sacerdotum, qui dicebatur Calphas :

4. Et consilium fecerunt ut Jesum dolo tenerent, et occiderent.

5. Dicebant autem: Non in die festo, ne forte tumultus furem in populo.

6. Cum autem Jesus esset in Bethania in domo Simonis leprosi,

7. Accessit ad eum mulier habens alabastrum unguendi pretiosum, et effudit super caput ipsius recumbentis.

8. Videntes autem discipuli, indignati sunt dicentes: Ut quid perditio hæc?

9. Potuit enim istud venundari multo, et dari pauperibus.

10. Sciens autem Jesus, ait illis: Quid molesti estis huic mulieri? opus enim bonum operata est in me.

11. Nam semper pauperes habebitis vobiscum: me autem non semper habebitis.

12. Mittens enim hæc unguentum hoc in corpus meum, ad sepeliendum me fecit.

13. Amen dico vobis, ubicumque prædicatum fuerit hoc evangelium in toto mundo, dicetur et quod hæc fecit in memoriam ejus.

14. Tunc abiit unus de duodecim, qui dicebatur Judas Iscariotes, ad principes sacerdotum:

15. Et ait illis: Quid vultis mihi dare, et ego vobis eam tradam? At illi constituerunt ei triginta argenteos.

1 Por el Evangelio de S. Juan vii, parece inferirse, que esta historia no se cuenta aquí según el orden del tiempo y del lugar que le corresponde, por haber sucedido algunos días antes, cuando Jesucristo estaba en Bethania. Mas S. Mateo lo cuenta aquí para darlos a entender, que la verdadera causa que movió a Judas para vender a su Maestro, fue la avaricia, que se dejó ver en él, cuando murmuró viendo derramar el bálsamo sobre la cabeza de Jesucristo.

2 Ms. *El malicio*. Se llama así, ó porque había padecido esta enfermedad, ó por haber herido este sobrenombre de alguno de sus mayores. Del Evangelio de S. Juan parece inferirse, que Simón, María, Martha, y Lázaro habían concertado entre sí dar esta cena a Jesucristo.

3 Kato, según S. Juan, era María hermana de Lázaro.

4 Acostumbraban los Orientales hacer este género de profusiones en los grandes convites.

5 S. Juan atribuye solamente a Judas estos sentimientos; y añade, que hablaba así, no porque le diese mucha pena el olvido de los pobres, sino porque era ladro, y el que llevaba la bolsa. JOAN. xii, 6. Esto convence a los de sentir Jesús en Jerusalén, y S. Mateo sin duda lo refiere aquí, para seguir continuamente el hilo de la narración de la traición de Judas después de la primera cena, que tomó de ver perdido el precio de esta acción, de donde esperaba ganancia.

6 El mal romano les *ferendia*.

7 Este bálsamo, que ha derramado sobre mi cuerpo, es debe ser como una predicción de mi muerte; y debía mirarla como una preparación para mi sepultura. S. Jerónimo.

8 Kato es, después de haberse juntado en casa de Calphas los principales de los sacerdotes, los Escribas, y los Escribas, para deliberar sobre los medios, que habían de tomar para prender al Señor.

9 O treinta selos de plata. Dos selos corresponden a diez octavos de una onza nuestra; y por consiguiente treinta selos equivalen a trece onzas, y un octavo. Cada uno puede con esta reducir esta pena a moneda corriente del día; pero sin perder de vista la diferencia de la ley, ó calidad del metal. Ya hemos hablado particularmente de esta materia en el Tratamiento viejo. Causa confusión el considerar con cuán poco se contenta la avaricia de Judas, cuando llega a trair la venta de su Maestro por un precio, igual al que se daba por un esclavo. *Exod. xxi, 32*. Pero mayor repulsa debe causarlos, al reflexionamos, que esta venta de Judas es una terrible figura,

• JOHAN. xii, 3; et xii, 1. MARC. xiv, 8. — S. MATEO. xiv, 10. LUC. xxii, 3.

stio del príncipe de los sacerdotes, que se llama Calphas:

4. Y hicieron consejo para prender a Jesús con engaño, y llevarlo a morir.

5. Mas decían: No en el día de la fiesta, porque acaso no sucediese alboroto en el pueblo.

6. Y estando Jesús en Bethania en casa de Simón el leproso,

7. Se llegó a él una mujer que traía un vaso de alabastro de unguento precioso, y lo derramó sobre la cabeza de él, estando recostado a la mesa.

8. Y cuando lo vieron sus discípulos, se indignaron diciendo: ¿A qué fin este desperdicio?

9. Porque podía esto venderse en mucho precio, y darse a los pobres.

10. Mas entendiéndolo Jesús, les dijo: ¿Por qué sois molestos a esta mujer? pues ha hecho conmigo una buena obra.

11. Porque siempre tendréis pobres con vosotros: mas a mí no siempre me tendréis.

12. Porque derramando esta este unguento sobre mi cuerpo, para sepultarme lo hizo.

13. En verdad os digo, que en todo lugar, donde fuere predicado este Evangelio en todo el mundo, se contará también lo que esta ha hecho, para memoria de ella.

14. Entonces se fué uno de los doce, llamado Judas Iscariotes a los príncipes de los sacerdotes:

15. Y les dijo: ¿Qué me queréis dar, y yo os lo entregaré? Y ellos le señalaron treinta monedas de plata.

16. Et exinde quærebatur opportunitatem ut eum traderet.

17. Primæ autem die exymorum accesserunt discipuli ad Jesum, dicentes: Ubi vis paramus tibi comedere Pascha?

18. At Jesus dixit: Ite in civitatem ad quemdam, et dicite ei: Magister dicit: Tempus meum prope est, apud te facio Pascha cum discipulis meis.

19. Et fecerunt discipuli, sicut constituit illis Jesus, et paraverunt Pascha.

20. Vespere autem facto, discumbebat cum duodecim discipulis suis.

21. Et edentibus illis, dixit: Amen dico vobis, quia unus vestrum me traditurus est.

22. Et contristati valde, ceperunt singuli dicere: Numquid ego sum Domine?

23. At ipse respondens, ait: Qui latigit mecum manum in paropside, hic me tradet.

24. Filius quidem hominis valet, sicut scriptum est de illo: Vae autem homini illi, per quem Filius hominis tradetur: bonum erat ei, si malus non fuisset homo ille.

25. Respondens autem Judas, qui tradidit eum, dixit: Numquid ego sum Rabbi? Ait illi: Tu dixisti.

16. Y desde entonces buscaba oportunidad para entregarlo.

17. Y el primer día de los ázimos se llegaron los discípulos a Jesús, y le dijeron: ¿En dónde quieres, que dispongamos para que comas la Pascha?

18. Y dijo Jesús: Id a la ciudad a casa de cierta persona, y decidle: El Maestro dice: Mi tiempo está cerca, en tu casa hago la Pascha con mis discípulos.

19. Y los discípulos hicieron, como Jesús les había mandado, y dispusieron la Pascha.

20. Y cuando vino la tarde, se sentó a la mesa con sus doce discípulos.

21. Y cuando ellos estaban comiendo, dijo: En verdad os digo, que uno de vosotros me ha de entregar.

22. Y ellos muy llenos de tristeza, cada uno comenzó a decir: ¿Por ventura soy yo, Señor?

23. Y él respondió, y dijo: El que mete conmigo la mano en el plato, ese es el que me entregará.

24. El Hijo del hombre va ciertamente, como está escrito de él: pero ay de aquel hombre por quien será entregado el Hijo del hombre: mas le valiera a aquel hombre no haber nacido.

25. Y respondiendo Judas, que lo entregó, dijo: ¿Soy yo por ventura, Maestro? Dile: Tú lo has dicho.

de la que hacemos nosotros muchas veces del mismo Señor por un vil interés, por un infame delate, por una pequeña venganza, por un punto de honor, y muchas veces aun por menos.

1 Sin duda, que había perdido toda la idea, que antes tenía de Jesucristo, no obstante que había oído a S. Pedro dar un testimonio tan auténtico de su divinidad; y así encargó después a los ministros, que le aseguraran, y llenaron con precaución: *Llevando con cautela*.

2 La palabra griega *ἄζυμα* significa propiamente panes cenceñas, ó sin levadura; pero se trasladó muchas veces a significar aquella fiesta, en que por espacio de siete días debían comer los Judíos panes sin levadura. Este día primero de los ázimos era el calor de la luna del primer mes, que corresponde a la de marzo. Así que este año se debía comer el cordero paschal el día dos de abril, jueves por la tarde al ponerse el sol. Esta es la opinión común de los Latinos. Los Griegos se persuaden, que Jesucristo celebró este año la Pascha un día antes; y en esta fundan la costumbre de *consecrar en pan fermentado*. Véase S. TEO. *Part. iii, Quest. xvi, art. 12, Quest. lxxi, art. iv, y la disertación de CAL.*

3 O de una cierta persona, sin decirle cómo, y para que la pudiesen hallar sin dificultad, les dijo lo que habían de hacer, como se refiere en S. MATEO. xiv, 13, 14, y en S. LUCAS, xxii, 10. Esto sería sin duda alguno de sus discípulos. Algunos creen, que estas palabras de Jesucristo iban acompañadas de aquella autoridad divina, con que hablaba a los hombres, a los demonios, y a los elementos, como dueño soberano, que era de la naturaleza. La expresión griega *ἐπὶ τῷ ὄνομα* puede explicar una persona determinada, que es su nombre. Y en hebreo se dice *בְּשֵׁם אֱלֹהֵינוּ* *Alonui* y *Peloni*, y de aquí fulgura en español, cuando no se explica el nombre de las personas ni de los lugares; pero se entienden determinados lugares y personas: lo que puede también haber sucedido aquí, habiendo el Señor declarado a sus discípulos en particular, quien era aquella persona.

4 El tiempo de mi pasión, y de salir yo de este mundo.

5 Kato es, después de puesto el sol. — S. MS. *May correspond*.

6 Sin duda al mismo tiempo, que Judas, debió meter algún otro la mano en el plato; y con esto quedó aun incierta la cosa: ó no oyeron todos aquella respuesta del Señor.

7 Kato es, vuelve a su Padre, y morirá para volver; y esto es bien por un efecto de su voluntad, que por la violencia de una enemiga, y de la malicia del que la ha de entregar en cumplimiento de la profecía de *ISAÍAS*, xlii, 1.

8 Esto es, así es como lo dice. Al principio de esta verso se señala Judas, el que lo entregó, porque entre los Apóstoles había otro Judas, que tenía el sobrenombre de *Thadée*. Es de suponer, que el Señor le respondió, sin que los otros discípulos percibiesen lo que le decía.

a MARC. xiv, 13, 14. LUC. xxii, 10. — S. MARC. xiv, 17. LUC. xxii, 14. 1 JOHAN. xxi, 21. — e PAULIN. xi, 10. R. 7.

26. *Comenſibus autem eis, accepit Iesus panem, et benedixit, ac fregit, dediditque discipulis suis, et ait: Accipite, et comedite: Hoc est Corpus meum.

27. Et accipiens calicem gratias egit: et dedit illis, dicens: Bibite ex hoc omnes.

28. Hoc calicem sanguinis meus Novi Testamenti, qui pro multis effundetur in remissionem peccatorum.

29. Dico autem vobis: non bibam amodo de hoc genere vite usque in diem illum, cum illud bibam vobiscum novum in regno Patris mei.

30. Et hymno dicto, exierunt in montem Olivæ.

31. Tunc dicit illis Iesus: * Omnes vos scandalum patiemini in me, in ista nocte. Scriptum est enim: Percutiam pastorem, et dispergentur oves gregis.

32. Postquam autem resurrexero, * præcedam vos in Galileam.

33. Respondens autem Petrus, ait illi: Et si omnes scandalizaverint in te, ego nunquam scandalizabo.

34. Ait illi Iesus: Amen dico tibi, quia in hac nocte antequam gallos cantet, ter me negabis.

35. Ait illi Petrus: * Etiam si oportuerit mori tecum, non te negabo. Similiter et omnes discipuli dixerunt.

36. Tunc venit Jesus cum illis in villam,

26. Y cenando ellos: tomó Jesús el pan, y lo bendijo, y lo partió, y lo dio á sus discípulos, diciendo: Tomad, y comed: este es mi Cuerpo.

27. Y tomando el cáliz, dió gracias, y se lo les dió, diciendo: Bebed de este todos.

28. Porque esta es mi sangre * del Nuevo Testamento, que será derramada por muchos para remisión de pecados.

29. Y digoos, que desde hoy mas no heberé de este fruto de vid, hasta aquel día, cuando le beba nuevo con vosotros en el reino de mi Padre.

30. Y dicho el himno *, salieron al monte del Olivar.

31. Entonces Jesús les dijo: Todos vosotros padeceréis escándalo en mí esta noche. Porque escrito está: Heriré al Pastor, y se descarrarán las ovejas del rebaño.

32. Mas después que resucitare, iré delante de vosotros á la Galilea.

33. Respondió Pedro, y le dijo: Aunque todos se escandalizaren en ti, yo nunca me escandalizaré.

34. Jesús le dijo: En verdad te digo, que esta noche antes que cante el gallo, me negarás tres veces.

35. Pedro le dijo: Aunque sea necesario morir yo contigo, no lo negaré. Y todos los otros discípulos dijeron lo mismo.

36. Entonces * fué Jesús con ellos á una gran

1 Cuando estaban aun en la mesa, y al fin de la cena. S. Jerónimo dice, que después de haber comido el Hijo de Dios la comunión de la Pasqua figurativa, comiendo con sus Apóstoles la carne del cordero pascual, pasó á la verdad del sacramento de la Pasqua, y los dió su verdadero cuerpo y sangre. S. Thomas.

2 El uso ordinario era beber el vino mezclado con agua, y así estaba el cáliz, que tomó el Señor en sus manos; lo cual figuraba de una manera espiritual la unión de Jesucristo en la Iglesia.

3 El Griego es, *la del nuevo Testamento*. — 4 Por muchos: esto es, para bien de muchos.

5 Parece por el Evangelio de S. Lucas xxii, 17, 18, 19, y 20, que el Señor tomó, y distribuyó dos veces el cáliz á sus Apóstoles; la primera con vino comun, después de haber comido el cordero pascual; y la segunda con su sangre, después de haberlo consagrado por la virtud de sus divinas palabras; y así parece, que fué después de haber presentado el primer cáliz á sus discípulos, cuando dijo: *No beberé ya mas de este fruto de vid, etc. esto es, del vino comun, etc.* Pero aunque se entienda del cáliz, que les presentó la segunda vez, cuando contenía realmente su propia sangre, se desengaña siempre la verdad de sus palabras. Y así les dice: *Que no lo beberé hasta aquel día, en que lo bebiere nuevo juntamente con ellos en el reino de su Padre; esto es, hasta que juntamente con él fuesen embriagados en el banquete celestial del sacramento de aquellas delicias divinas, que entonces comenzaban á gustar, recibiendo su cuerpo y su sangre.*

6 Es probable, que este himno fuese el *Te Deum*, y los sig. que los Judíos acostumbraban recitar en acción de gracias.

7 Por estas palabras de *entender el Señor á sus Apóstoles*, que serian tan fuertemente tentados viéndolo padecer, que desahuciarían en la fe, y que andarían como ovejas descarriadas, y sin pastor que los gobernara; pero al mismo tiempo las consuela asegurándoles, que no se desahuciarán, sino que no los abandonará, prometiéndoles ir á esperarles en Galilea, á donde sabrá, que se habían de retirar por el temor de los Judíos.

8 S. Pedro, dice S. Agostín, usó poder, lo que convida que quería. Mas esta voluntad no iba acompañada de una ardiente caridad; y así el temor lo hizo negar tres veces á su Maestro, que permitió en calma, para humillarlo, por la falta que cometió, resistiendo á lo que el Hijo de Dios le decía, ensalzándose sobre las otras, y flándole todo á sus propias fuerzas y virtud. S. Thomas.

9 Acaba de dar los tres cantos, que acostumbraba.

10 Después de haber instituido la sagrada Eucaristía, permaneció aun algun tiempo á la mesa con

11 Corint. xi, 24. — 2 Marc. xiv, 27. Joann. xvi, 32. Zachar. xiii, 7. — 3 Marc. xvi, 7. — 4 Joann. xii, 28. Marc. xiv, 30. — 5 Marc. xiv, 31. Luc. xxii, 33.

que dormit Gethsemani, et dixit discipulis suis: Sedete hic, donec vadam illuc, et oravi.

37. Et assumpto Petro, et duobus filiis Zabedæ, cepit contristari et moestas esse.

38. Tunc ait illis: Tristes est anima mea usque ad mortem: sustinete hic, et vigilate mecum.

39. Et progressus pusillùm, præcavit in faciem suam, orans, et dicens: Pater mi, si possibile est, transcat à me calix iste. Vorum tamen non sicut ego volo, sed sicut tu.

40. Et venit ad discipulos suos, et invenit eos dormientes, et dixit Petro: Sic non potuisti una hora vigilare mecum?

41. Vigilate, et orate ut non intretis in tentationem. Spiritus quidem promptus est, caro autem infirma.

42. Iterum secundo abiit, et oravit, dicens: Pater mi, si non potest hic calix transire nisi bibam illum, fiat voluntas tua.

37. Y desahució Gethsemani, et dixit discipulis suis: Seded aquí, donco vadam illuc, et oravi.

38. Y tomando consigo á Pedro, y á los dos hijos de Zabedæ, empezó á contristarse y angustiarle.

39. Y entonces les dijo: Triste está mi alma hasta la muerte: esperad aquí, y velad conmigo.

40. Y hablando dado algunos pasos, se postró sobre su rostro, á larga oracion, y dijo: Padre mio, si es posible, paso de mí este cáliz. Mas no como yo quiero, sino como tú.

41. Velad, y orad para que no estéis en tentación. El espíritu en verdad pronto está, mas la carne es débil.

42. Se fué de nuevo segunda vez, y oró, diciendo: Padre mio, si no puedo pasar este cáliz sin que yo lo beba, hágase tu voluntad.

37. Y desahució Gethsemani, et dixit discipulis suis: Seded aquí, donco vadam illuc, et oravi.

38. Y tomando consigo á Pedro, y á los dos hijos de Zabedæ, empezó á contristarse y angustiarle.

39. Y entonces les dijo: Triste está mi alma hasta la muerte: esperad aquí, y velad conmigo.

40. Y hablando dado algunos pasos, se postró sobre su rostro, á larga oracion, y dijo: Padre mio, si es posible, paso de mí este cáliz. Mas no como yo quiero, sino como tú.

41. Velad, y orad para que no estéis en tentación. El espíritu en verdad pronto está, mas la carne es débil.

42. Se fué de nuevo segunda vez, y oró, diciendo: Padre mio, si no puedo pasar este cáliz sin que yo lo beba, hágase tu voluntad.

37. Y desahució Gethsemani, et dixit discipulis suis: Seded aquí, donco vadam illuc, et oravi.

38. Y tomando consigo á Pedro, y á los dos hijos de Zabedæ, empezó á contristarse y angustiarle.

39. Y entonces les dijo: Triste está mi alma hasta la muerte: esperad aquí, y velad conmigo.

40. Y hablando dado algunos pasos, se postró sobre su rostro, á larga oracion, y dijo: Padre mio, si es posible, paso de mí este cáliz. Mas no como yo quiero, sino como tú.

41. Velad, y orad para que no estéis en tentación. El espíritu en verdad pronto está, mas la carne es débil.

42. Se fué de nuevo segunda vez, y oró, diciendo: Padre mio, si no puedo pasar este cáliz sin que yo lo beba, hágase tu voluntad.

43. Et venit iterum, et invenit eos dormientes: erant enim oculi eorum gravati.

44. Et relicta illis, iterum abiit, et oravit tertio, eundem sermonem dicens.

45. Tunc venit ad discipulos suos, et dixit illis: Dormite jam, et requiescite: ecce appropinquavit hora, et Filius hominis traditur in manus peccatorum.

46. Surgite, amicus: ecce appropinquavit qui me tradit.

47. * Adhuc in loquente, ecce Judas unus de duodecim venit, et cum eo turba multa cum gladiis, et fustibus, missi à principibus sacerdotum, et senioribus populi.

48. Qui autem tradidit eum, dedit illis signum, dicens: Quemcumque osculatus fuero, ipse est, tenete eum.

49. Et confestim accedens ad Jesum, dixit: Ave habbi. Et osculatus est eum.

50. Dixitque illi Jesus: Amicus, ad quid venisti? Tunc accesserunt, et manus iniecerunt in Jesum, et tenebant eum.

51. Et ecce unus ex his, qui erant cum Jesu, extendens manum, exemit gladium suum, et percussit eum in principia sacerdotum, et amputavit auriculam ejus.

52. Tunc ait illi Jesus: Convertite gladium tuum in locum suum: * omnes enim, qui acceperint gladium, gladio peribunt.

53. Ad putas, quia non possum rogare Patrem meum, et exhibebit mihi modò plusquam duodecim legiones Angelorum?

43. Y vino otra vez, y los halló dormidos: porque estaban cargados los ojos de ellos.

44. Y los dejó, y de nuevo fué á orar tercera vez, diciendo las mismas palabras.

45. Entonces vino á sus discípulos, y les dijo: Dormid ya, y reposad: ved aquí llegada la hora, y el Hijo del hombre será entregado en manos de pecadores.

46. Levantaos, vamos: ved que ha llegado el que me entregará.

47. Y estando él aun hablando, hé aquí llegó Judas uno de los doce, y con él una grande tropa de gente con espadas, y con palos, que habían enviado los principes de los sacerdotes, y los ancianos del pueblo.

48. Y el que lo entregó, les dió señal, diciendo: El que yo besare, él mismo es, prendadle.

49. Y se llegó luego á Jesús, y dijo: Dios te guarde, Maestro. Y lo besó.

50. Y Jesús le dijo: Amigo, ¿á qué has venido? Al mismo tiempo llegaron, y echaron mano de Jesús, y le prendieron.

51. Y uno de los que estaban con Jesús, alargando la mano, sacó su espada, y hiriendo á su sirviente del pontífice, le cortó la oreja.

52. Entonces le dijo Jesús: Vuelve tu espada á su lugar: porque todos los que tomanen espada, á espada morirán.

53. ¿Por ventura piensas, que no puedo rogar á mi Padre, y me dará ahora mismo mas de doce legiones de Angeles?

1 MS. *Apesgodas.*

2 Estas no son palabras de uno que manda ó aconseja, sino del que reprende con enojo; como si dijera: No es ahora tiempo de dormir, sino de velar; mas puesto que os empeñais en dormir, dormid en hora buena. Es una concesion hecha de ironía.

3 El Griego: *ἡγρόν, despiertos.*

4 S. Lucas nos dice *cap. xxii.* 53, que acompañaban también á esta vil tropa algunos sacerdotes. Judas iba delante, algo apartado del resto de la gente, para dar sin duda menos que sospechar á Jesucristo y á sus Apóstoles de su mala voluntad; y por esta misma razón llegó á saludarle y á besarle como amigo, siguiendo la costumbre de los Judíos.

5 Las palabras llenas de humildad, amor y dulzura que dijo el Señor á Judas, le hubieran podido hacer volver sobre sí, si hubiera habido cosa que pudiese tocar ó mover su corazón. Al mismo tiempo nos enseñan á amar á nuestros enemigos, y á aquellos mismos, que sabemos, que tienen voluntad de emplear todo su furor contra nosotros. S. Juan.

6 S. Pedro. — 8 Este se llamaba Malco.

7 Merecen parecer á espada: y cuando no paguen la pena por mano de los hombres, Dios los castigará con muerte violenta.

8 Un solo Ángel quitó la vida en una noche sola. *1º Reg. xix.* 25, á ciento y ochenta mil hombres del ejército de Sennacherib rey de los Asirios. ¿Qué holierana hecho Dios Jeronimo, que compusieron mas de setenta y dos mil Angeles? Mas ¿para qué esto? si el Señor por sí mismo, y sin necesitar del auxilio de los Angeles, hubiera podido acabar con todos en un momento, así como con una sola palabra los derribó en tierra, dejando los atónitos y aturridos. Esto fué como observa S. Juan Chrysostomo queriendo acomodarse á la flojedad de los Apóstoles, qui no tenían aun de sí toda la idea que debían; y hablándoles mas bien como hijo del hombre, que como hijo de Dios. Los Apóstoles no acaban de comprender y concordar una travesía tan terrible, como la que habían visto poco antes en el Señor, con la omnipotencia de su divina naturaleza.

9 S. Pedro. — 8 Este se llamaba Malco.

10 Un solo Ángel quitó la vida en una noche sola. *1º Reg. xix.* 25, á ciento y ochenta mil hombres del ejército de Sennacherib rey de los Asirios. ¿Qué holierana hecho Dios Jeronimo, que compusieron mas de setenta y dos mil Angeles? Mas ¿para qué esto? si el Señor por sí mismo, y sin necesitar del auxilio de los Angeles, hubiera podido acabar con todos en un momento, así como con una sola palabra los derribó en tierra, dejando los atónitos y aturridos. Esto fué como observa S. Juan Chrysostomo queriendo acomodarse á la flojedad de los Apóstoles, qui no tenían aun de sí toda la idea que debían; y hablándoles mas bien como hijo del hombre, que como hijo de Dios. Los Apóstoles no acaban de comprender y concordar una travesía tan terrible, como la que habían visto poco antes en el Señor, con la omnipotencia de su divina naturaleza.

11 S. Pedro. — 8 Este se llamaba Malco.

12 Merecen parecer á espada: y cuando no paguen la pena por mano de los hombres, Dios los castigará con muerte violenta.

13 Un solo Ángel quitó la vida en una noche sola. *1º Reg. xix.* 25, á ciento y ochenta mil hombres del ejército de Sennacherib rey de los Asirios. ¿Qué holierana hecho Dios Jeronimo, que compusieron mas de setenta y dos mil Angeles? Mas ¿para qué esto? si el Señor por sí mismo, y sin necesitar del auxilio de los Angeles, hubiera podido acabar con todos en un momento, así como con una sola palabra los derribó en tierra, dejando los atónitos y aturridos. Esto fué como observa S. Juan Chrysostomo queriendo acomodarse á la flojedad de los Apóstoles, qui no tenían aun de sí toda la idea que debían; y hablándoles mas bien como hijo del hombre, que como hijo de Dios. Los Apóstoles no acaban de comprender y concordar una travesía tan terrible, como la que habían visto poco antes en el Señor, con la omnipotencia de su divina naturaleza.

14 S. Pedro. — 8 Este se llamaba Malco.

15 Merecen parecer á espada: y cuando no paguen la pena por mano de los hombres, Dios los castigará con muerte violenta.

16 Un solo Ángel quitó la vida en una noche sola. *1º Reg. xix.* 25, á ciento y ochenta mil hombres del ejército de Sennacherib rey de los Asirios. ¿Qué holierana hecho Dios Jeronimo, que compusieron mas de setenta y dos mil Angeles? Mas ¿para qué esto? si el Señor por sí mismo, y sin necesitar del auxilio de los Angeles, hubiera podido acabar con todos en un momento, así como con una sola palabra los derribó en tierra, dejando los atónitos y aturridos. Esto fué como observa S. Juan Chrysostomo queriendo acomodarse á la flojedad de los Apóstoles, qui no tenían aun de sí toda la idea que debían; y hablándoles mas bien como hijo del hombre, que como hijo de Dios. Los Apóstoles no acaban de comprender y concordar una travesía tan terrible, como la que habían visto poco antes en el Señor, con la omnipotencia de su divina naturaleza.

17 S. Pedro. — 8 Este se llamaba Malco.

18 Merecen parecer á espada: y cuando no paguen la pena por mano de los hombres, Dios los castigará con muerte violenta.

19 Un solo Ángel quitó la vida en una noche sola. *1º Reg. xix.* 25, á ciento y ochenta mil hombres del ejército de Sennacherib rey de los Asirios. ¿Qué holierana hecho Dios Jeronimo, que compusieron mas de setenta y dos mil Angeles? Mas ¿para qué esto? si el Señor por sí mismo, y sin necesitar del auxilio de los Angeles, hubiera podido acabar con todos en un momento, así como con una sola palabra los derribó en tierra, dejando los atónitos y aturridos. Esto fué como observa S. Juan Chrysostomo queriendo acomodarse á la flojedad de los Apóstoles, qui no tenían aun de sí toda la idea que debían; y hablándoles mas bien como hijo del hombre, que como hijo de Dios. Los Apóstoles no acaban de comprender y concordar una travesía tan terrible, como la que habían visto poco antes en el Señor, con la omnipotencia de su divina naturaleza.

20 S. Pedro. — 8 Este se llamaba Malco.

21 Merecen parecer á espada: y cuando no paguen la pena por mano de los hombres, Dios los castigará con muerte violenta.

22 Un solo Ángel quitó la vida en una noche sola. *1º Reg. xix.* 25, á ciento y ochenta mil hombres del ejército de Sennacherib rey de los Asirios. ¿Qué holierana hecho Dios Jeronimo, que compusieron mas de setenta y dos mil Angeles? Mas ¿para qué esto? si el Señor por sí mismo, y sin necesitar del auxilio de los Angeles, hubiera podido acabar con todos en un momento, así como con una sola palabra los derribó en tierra, dejando los atónitos y aturridos. Esto fué como observa S. Juan Chrysostomo queriendo acomodarse á la flojedad de los Apóstoles, qui no tenían aun de sí toda la idea que debían; y hablándoles mas bien como hijo del hombre, que como hijo de Dios. Los Apóstoles no acaban de comprender y concordar una travesía tan terrible, como la que habían visto poco antes en el Señor, con la omnipotencia de su divina naturaleza.

23 S. Pedro. — 8 Este se llamaba Malco.

24 Merecen parecer á espada: y cuando no paguen la pena por mano de los hombres, Dios los castigará con muerte violenta.

25 Un solo Ángel quitó la vida en una noche sola. *1º Reg. xix.* 25, á ciento y ochenta mil hombres del ejército de Sennacherib rey de los Asirios. ¿Qué holierana hecho Dios Jeronimo, que compusieron mas de setenta y dos mil Angeles? Mas ¿para qué esto? si el Señor por sí mismo, y sin necesitar del auxilio de los Angeles, hubiera podido acabar con todos en un momento, así como con una sola palabra los derribó en tierra, dejando los atónitos y aturridos. Esto fué como observa S. Juan Chrysostomo queriendo acomodarse á la flojedad de los Apóstoles, qui no tenían aun de sí toda la idea que debían; y hablándoles mas bien como hijo del hombre, que como hijo de Dios. Los Apóstoles no acaban de comprender y concordar una travesía tan terrible, como la que habían visto poco antes en el Señor, con la omnipotencia de su divina naturaleza.

26 S. Pedro. — 8 Este se llamaba Malco.

27 Merecen parecer á espada: y cuando no paguen la pena por mano de los hombres, Dios los castigará con muerte violenta.

54. * Quomodo ergo implebuntur Scripturae, quia sic oportet fieri?

55. In illa hora dixit Jesus turbis: Tanquam ad Ieronem existis cum gladiis, et fustibus comprehendere me: quousque apud vos sedebam docens in templo, et non me tanquidem.

56. Hoc autem totum factum est, * ut adimplerentur Scripturae prophetarum. Tunc discipuli omnes, * relicto eo, fugerunt.

57. * At illi tenentes Jesum, duxerunt ad Caiapham principem sacerdotum, ubi Scribae et seniores conveniunt.

58. Petrus autem sequebatur eum à longé usque in atrium principis sacerdotum. Et ingressus intro, sedebat cum ministris, ut videret finem.

59. Principes autem sacerdotum, et omne concilium querebant falsum testimonium contra Jesum, ut eum morti traderent:

60. Et non invenerunt, omni multo falsi testes accesserunt. Novissimè autem venerunt duo falsi testes,

61. Et dixerunt: Ille dixit: * Possum destruere templum Dei, et post triduum reedificabo illud.

62. Et surgens princeps sacerdotum, ait illi: Nihil respondes ad ea, quae isti adversum te testificantur?

54. * Pues cómo se cumplirán las Escrituras, de que así conviene que se haga?

55. En aquella hora dijo Jesus á aquel tropel de gente: Como á Iadron habeis salido con espadas y con palos á prenderme: cada día estaba sentado en el templo con vosotros enseñando, y no me prendisteis.

56. Mas esto todo fué hecho, para que se cumplieren las Escrituras de los profetas. Entonces le desampararon todos los discípulos, y huyeron.

57. Mas los que tenían preso á Jesus, le llevaron á casa de Caiaphás el príncipe de los sacerdotes, en donde se habían juntado los Escribas y los ancianos.

58. Y Pedro le seguía de lejos hasta el palacio del príncipe de los sacerdotes. Y habiendo entrado dentro, se estaba sentado con los sirvientes, para ver el fin.

59. Mas los principes de los sacerdotes, y todo el concilio buscaban algun falso testimonio contra Jesus, para entregarle á la muerte:

60. Y no le hallaron, aunque se hubian presentado muchos falsos testigos. Mas por último llegaron dos testigos falsos,

61. Y dijeron: Este dijo: Puedo destruir el templo de Dios, y reedificarlo en tres dias.

62. Y levantándose el príncipe de los sacerdotes, le dijo: No respondes nada á lo que estos deponen contra tí?

1 El se ofreció en sacrificio porque quiso, y sin abrir su boca. El será condenado como una oveja para ser crucificado. *Isa. lxi.* 7.

2 Es aquí en lo que paró toda la valentía de los Apóstoles que se ofrecieron á morir con el Señor. Aquí se vio cumplida la profecía de Zacarías xii. 7, que se halla en el v. 31 de este mismo capítulo.

3 Esto fué poco antes de la media noche, porque el gallo cantó la primera vez, cuando el Señor estaba ya en casa de Caiaphás. Este habia comprado á Herodes por una grande suma de dinero el palacio de aquel año. S. Jerónimo. Por la narracion mas extensa que se halla en S. Juan, al *cap. xxi.* 12, se conoce por lo claro, que llevaron á Jesus primero á casa de Anás sumo sacerdote de Caiaphás, y en seguida á casa de Caiaphás. S. Thomas dice, que ambos á dos se juntaron en el palacio de Anás.

4 S. Pedro huyó primero como los otros; pero volviendo un poco sobre sí, y acordándose sin duda de sus protestas, avergonzoso volvió pasos atrás, y comenzó á seguir á Jesus, bien que con el fin de verlo, como afirman los evangelistas, y porque su corazón, dice S. Jerónimo, se iba apartando de su Maestro, estando ya muy cerca de negarle. Mas fuese por efecto de alguna centelilla de amor, que ardia todavía en su corazón, ó por curiosidad de ver el padecer de toda esta escena, tuvo valor para seguirle para entrar en el mismo palacio de Caiaphás, y aun para estar allí muy de asento.

5 Algunos pretenden que fué Caiaphás el que le preguntó tambien acerca de sus discípulos y doctrina, como se lee en S. Juan xxi. 18, *sig.* Véase la nota á este lugar. El Griego: *καὶ ἀποδοκίμασε, y los ancianos ó seniores.*

6 Aquí se verificó lo del *Salmo. lxxxi.* 7. *Scrutasti sunt iniquitates; defecerunt scrutantes scrutatio.* Y lo del *Salmo. lxxvi.* 12. *Insuperaverunt in me testes iniqui, et mentita est iniquitas sibi.*

7 MS. *A la postremeria.*

8 Esta frase determinada esta expresion en el texto griego que dice: καὶ διαρρίψας αὐτὸν, et per tres dies, Iosephus habundante de su propio cuerpo, á quien llamaba templo, después de haber dicho á los Judíos: *Destruitis eum templo, aedificabo: et per tres dies reedificabo: á segun la fuerza del texto sagrado. yo lo levantaré, y también yo lo reedificaré.* Mas los Judíos alteraron las palabras, y aplicándolas á su templo material, declararon que habia dicho, que en tres dias lo volveria á fabricar. De esta modo, añadiendo y mudando alguna cosa, procuraban dar algun color de verdad y de justicia á la injusta acusacion que fabricaban contra el Salvador. S. Jerónimo, el Calaneo, y S. Thomas. — 9 MS. *et testimonium contra te.*

10 *Isa. lxi.* 7. — 8 *Thren. iv.* 20. — 9 *Mat. xiv.* 20. — 10 *Luc. xxii.* 54. *Juan. xxi.* 12. — 11 *Joan. ii.* 19.

63. *Jesus autem faciebat. Et principes accedebant illi: Adjuro te per Deum vivum, ut dicas nobis si tu es Christus Filius Dei.*

64. *Dixit illi Jesus: Tu dixisti. Verumtamen dico vobis, et amodo videbitis Filium hominis sedentem ad dexteram virtutis Dei, et venientem in nubibus caeli.*

65. *Tunc principes sacerdotum scidit vestimenta sua, dicens: Blasphemavit: quid adhuc egemus (scilicet) oculos nunc auditis blasphemiam:*

66. *Quid vobis videtur? At illi respondentes dixerunt: Reus est mortis.*

67. *Tunc expulerunt in faciem ejus, et colaphis eum caeciderunt, alii autem palmas in faciem ejus dederunt.*

68. *Dixentes: Prophetiza nobis, Christe, quis est qui te percussit?*

69. *Petrus vero sedebat foris in atrio: et accessit ad eum una ancilla, dicens: Et tu cum Jesu Galileo eras.*

70. *At ille negavit coram omnibus, dicens: Nescio quid dicas.*

71. *Excusante autem illo januam, vidit eum alia ancilla, et ait his, qui erant ibi: Et hic erat cum Jesu Nazareno.*

72. *Et iterum negavit eum juramento: Quia non novi hominem.*

73. *Et post pusillum accesserunt qui sta-*

63. *Y Jesus callaba. Y el príncipe de los sacerdotes le dijo: Te conjuro por el Dios vivo, que nos digas, si tú eres el Cristo el Hijo de Dios.*

64. *Jesús le dijo: Tú lo has dicho. Y aun te digo, que veréis desde aquí a poco al Hijo del hombre sentado á la derecha de la virtud de Dios, y venie en las nubes del cielo.*

65. *Entonces el príncipe de los sacerdotes rasgó sus vestiduras, y dijo: Ha blasfemado; ¿qué necesidad tenemos ya de testigos? Más aquí ahora escabéis de oír la blasfemia:*

66. *¿Qué os parece? Y ellos respondiendo dijeron: Reo es de muerte.*

67. *Entonces le escupieron en la cara, y le maltrataron á puñadas, y otros le dieron bofetadas en el rostro.*

68. *Diciendo: Adivínanos, Cristo, ¿quién es el que te ha herido?*

69. *Pedro entre tanto estaba sentado fuera en el atrio; y so llegó á él una criada, diciendo: Tú también estabas con Jesús el Galileo.*

70. *Más él lo negó delante de todos, diciendo: No sé lo que dices.*

71. *Y saliendo él á la puerta, le vio otra criada, y dijo á los que estaban allí: Esta estaba también con Jesús Nazareno.*

72. *Y negó otra vez con juramento, diciendo: No conozco tal hombre.*

73. *Y de allí á un poco se acercaron los que*

1 *Tú lo dijiste: ¿Quiero decir, como lo repites S. Marcos xiv, 62. Yo soy, el que tú dices. Pero ya que no me crees, cuando os declaro que yo soy el Cristo, por el estado humilde y despreciable en que me voy, ¿esto no obstante, os digo claramente que seréis algún día corresponsales de esta verdad, cuando ayuntado en el trono de gloria y sobre las nubes del cielo, vendré á juzgar á todo el mundo. Lea dice, que esto será bien pronto, porque mil años para Dios son como el día de ayer, que pasó. Aunque el Señor no había dado respuesta á otras preguntas impertinentes, v. 62, al oír estas palabras, responde sin balancear, como fiel observador de la ley de Dios, porque esta ordenada á todo Israelita, declarar sinceramente la verdad, cuando fuese requerido por el magistrado de parte de Dios. Véase el Levit. x, 1. Aunque Caiphas fuese intruso, esto no obstante ocupaba el lugar del sumo sacerdote, y de primer ministro de la nación.*

2 *Los Judíos, como dice S. Jerónimo, acostumbraban rasgar sus vestiduras en señal de un gran dolor, y también para manifestar el horror que les causaba el oír una blasfemia. Y esto fué lo que hizo Caiphas, faltándole ella á lo que prohibía expresamente la ley de Moisés al sumo sacerdote, Levit. xxi, 10. Pero aunque con esas demostraciones exteriores dió á entender una grande indignación y pena; esto no obstante manifestó bien en las siguientes palabras el contento que recibía por haber sacado por último de la boca del Señor una confesión, por la cual según su opinión podía declarar que merecía la muerte.*

3 *Se vio entonces, como los sacerdotes del Dios vivo cubrieron de salivas aquel rostro adorable, que será algún día el terror de todo el universo: aquél rostro, que apareció á los Apóstoles tan brillante como el sol en el día de su transfiguración: se vió, como unos viles siervos y soldados descaraban bofetadas sobre el sagrado rostro del supremo Señor de los hombres y de los ángeles; se vió en fin, como todo lo que había en su grande y respetable ministerio de la Religión y en el gobierno del Estado, estaba confundido y mezclado con el pueblo más bajo y más conspirar á una, y animados del misanthropo instar con los más horribles desprecios á aquel á quien solo habían recibido beneficios. Y por cuanto el Salvador había declarado, que él era el Cristo, y por consiguiente aquél pueblo por escudela, que el Señor en otro tiempo había prometido levantar en medio de su pueblo, para que escuchasen su voz: Deuter. xviii, 15, 18, la resultaron por este doble motivo; y vendiendo los ojos, á cada golpe que le daban, le decían: Cristo, adivínanos, quién es el que te ha herido?*

4 *Esta criada fué la que asaltó á la puerta, y había introducido á Pedro; y viéndole á la lumbrera, le preguntó entre de paso, según cuenta de S. Lucas: e Por ventura tú también eres de los discípulos de este hombre? Lo que después confirmó y dijo, como parece de S. Marcos y S. Mateo y S. Juan: Tú también estabas con Jesús el Galileo. Pedro negó primeramente, y dijo que no le conocía, y luego se salió del atrio, mas no de la casa.*

5 *Supra xvi, 37. 1 Thessal. iv, 15. Roman. xiv, 10. — 1 Cor. i, 6. Marc. xiv, 65. — e Luc. xxi, 35. Joann. xviii, 17.*

ban, et dixerunt Petro: Verè et tu ex illis es: nam et loquela tua manifestum te facit.

74. *Tunc cepit detestari, et jurare quia non novisset hominem. Et continuò gallus cantavit.*

75. *Et recordatus est Petrus verbi Jesu, quod dixerat: Prius quàm gallus cantet, ter me negabis. Et egressus foras, flevit amaro.*

estaban allí á, y dijeron á Pedro: Seguramente tú también eres de ellos: porque aun tu habla te da bien á conocer.

74. *Entonces comenzó á hacer imprecaciones, y á jurar que no conocía á tal hombre. Y cantó luego el gallo.*

75. *Y Pedro se acordó de la palabra, que le había dicho Jesús: Antes que cante el gallo, me negarás tres veces. Y habiendo salido fuera, lloró amargamente.*

CAPÍTULO XXVII.

Arrepentimiento y desesperación de Judas. El Señor es presentado á Pilato. El pueblo pide la libertad de Barrabás, y la muerte de Jesucristo. Primer le condeñan contra el testimonio de su propia conciencia; y el pueblo toma sobre sí y sobre toda su posteridad la culpa de aquella sentencia. Después de haber sido azotado el Señor y sentenciado á muerte, le toman los soldados, y le escaracen en diversas maneras: le crucifican entre dos ladrones, y reparan sus ropas, y aun en la cruz le tienen de apoplejados. En su muerte se obscurece el sol, resucitan los muertos, etc. Joseph de Arimathea le baja de la cruz, y le da honrosa sepultura.

1. *Mane autem facto, consilium inierunt omnes principes sacerdotum, et seniores populi adversus Jesum, ut eum morti traderent.*

2. *Et eum adduxerunt eum, et tradiderunt Pontio Pilato presidí.*

3. *Tunc videns Judas, qui eum tradidit, quod statutus esset: penitentia ductus, reituit triginta argenteos principibus sacerdotum, et senioribus,*

4. *Dicens: Peccavi, tradens sanguinem justum: At illi dixerunt: Quid ad nos? la videris.*

1. *Y venida la mañana, todos los príncipes de los sacerdotes y los ancianos del pueblo entraron en consejo contra Jesús, para entregarle á la muerte.*

2. *Y lo llevaron atado, y lo entregaron al presidente Poncio Pilato.*

3. *Entonces Judas, que lo había entregado, cuando vió que debía sido condeñado; movido de arrepentimiento, volvió las treinta monedas de plata á los príncipes de los sacerdotes, y á los ancianos,*

4. *Diciendo: He pecado, entregando la sangre inocente. Mas ellos dijeron: ¿Qué nos importa á nosotros? viérselo tú.*

1 *Otros de los que allí estaban, y uno de ellos pariente de Moisés, conocieron, que Pedro era galileo; porque la lengua de esta provincia tenía muchas palabras propias del idioma samaritano y arabeo, las cuales eran disonantes al oído de los Jerusalimitanos. Esto mismo se experimenta en casi todas las provincias de un reino, en que aunque todos hablan un idioma común, cada una tiene, ó pronuncian diferente, ó silabadas peculiares.*

2 *S. Lucas dice cap. xxviii, 61, que el Señor volvió la cara para mirar á Pedro. Esta mirada del Señor le atravesó el corazón, y le hizo conocer el abismo en que había caído. Por lo cual toada de una particular gracia suya, salió fuera, y lloró su pecado amargamente. S. Agustín.*

3 *M. S. á Pilato el curiam. Poncio Pilato no era propiamente sino un procurador de Judéa. Así llamaban los Romanos á los que estaban encargados de recoger las rentas del imperio. Dio Cassius, l. iiii. Euzar, Annot. l. vi. Los que eran enviados á provincias grandes gobernadas por un presidente, solamente tenían la superintendencia de las rentas; pero cuando las provincias eran pequeñas, ejercían también la autoridad de gobernadores, y de esta clase era Pilato. Los Romanos habían quitado á los Judíos la potestad de condenar á algún reo á pena capital: y por esta razón, aunque Caiphas declaró á Jesucristo reo de muerte, en dió contra él la sentencia, sino que lo remitió al gobernador de la provincia.*

4 *Judas, viendo que el furor de los Judíos después de haberlo declarado reo de muerte, en desvanecía hasta verle crucificado, abrió los ojos para conocer y condenar su delito. Mas esto arrepentimiento fué enteró é inútil, y asíndole otro nuevo y mayor pecado de desesperación, se acordó, no consta á la infeliz muerte de este miserable fué antes ó después de la muerte de Jesucristo. Es opinión común, que el desdichado discípulo así el caso con que se ahorcó de un árbol; y aun el poeta Juvenco determina en particular la higuera: fides de vertice. l. i. Izumi. Supra el demonio, después de haber oído á muchos para que se precipiten en las mayores abominaciones y delitos, escribió por último los ojos, para que considerando la atrocidad de sus maldades, y obstinación de su peso, caigan en desesperación, y por esta un el infierno.*

a Marc. xv, 19. Luc. xxi, 1. Joann. xviii, 28.

26. Tunc dimisit illis Barabbam: Jesum autem flagellatum tradidit eis ut crucifigeretur.

27. Tunc milites presidia suscipientes Jesum in praetorium, congregaverunt ad eum universam cohortem:

28. Et exientes eum, chlamydem coccineam circumdederunt ei,

29. Et placentes coronam de spinis, posuerunt super caput ejus, et arundinem in dextera ejus. Et genu flexo ante eum, illudabant ei, dicentes: Ave rex Judaeorum.

30. Et expuentes in eum, acceperunt arundinem, et percutiebant caput ejus.

31. Et postquam illuserunt ei, exiunt cum chlamyde, et induerunt eum vestimentis ejus, et duxerunt eum ut crucifigeretur.

32. Exientes autem invenerunt hominem Cyrenensem, nomine Simonem: hunc angariaverunt ut tolleret crucem ejus.

33. Et venerunt in locum, qui dicitur Golgotha, quod est Calvariae locus.

26. Entonces les soltó a Barabás: y después de haber hecho azotar a Jesús, se lo entregó para que lo crucificasen.

27. Entonces los soldados del presidente tomando a Jesús para llevarle al pretorio, hicieron formar al alrededor de él toda la cohorte:

28. Y desnudándole, le vistieron un manto de grana.

29. Y tejendo una corona de espinas, se la pusieron sobre la cabeza, y una caña en su mano derecha. Y doblando ante él la rodilla, le escarnecían, diciendo: Dios te salve, rey de los Judíos.

30. Y escupéndolo, tomaron una caña, y le herían en la cabeza.

31. Y después que lo escarnecieron, le desahucaron del manto, y le vistieron sus ropas, y lo llevaron a crucificar.

32. Y al salir fuera, hallaron un hombre de Cyrene, por nombre Simón: a éste obligaron a que cargase con la cruz de Jesús.

33. Y vinieron a un lugar, llamado Gólgota, esto es, lugar de la Calavera.

Los Romanos acostumbraban hacer azotar a los que condenaban a ser crucificados, antes de ponerlos en la cruz. S. Jerónimo. Pero por el Evangelio de S. Juan xix, se ve que Pilato había hecho azotar a Jesús con el designio de suavizar el corazón de sus enemigos, creyendo, que movidos de compasión, y satisfechos su furor, desistirían de pedir su muerte. Pero fue encontrar con la sed, que tenían de verle crucificado. Y así, como pocos días antes gritaban cada vez más, hasta que vieron cumplidos sus deseos. S. Mateo no sigue aquí el orden preciso del tiempo en la narración de todas estas circunstancias. S. Agustín.

2 El pretorio era la sala, en que el gobernador daba audiencia, y oía en justicia.

3 La-cubierta: esto es, los soldados romanos, que la componían, y era de seducientos velos y cinco, cuando estaba completa.

4 Chlamys, en latín *paludamentum*, significa propiamente un manto, que usaban los reyes, y también los generales del ejército.

5 La corona en su origen fue símbolo del sol. Los reyes se la apropiaron después. Con esto parecen que quisieron significar, que ellos eran para sus pueblos lo que el sol para el universo. Asimismo tomaron el cetro, emblema de la autoridad real, a ejemplo de los pastores, cuyo nombre igualmente se aplicaron; *Homer. Iliad. lib. ii*, por estos usos del cayado, para conducir y defender a sus ganados.

6 Como los Judíos le habían acusado, de que había querido usurpar el reino, los soldados le llevaron de vituperios, tratándole como a rey de burlas, y con el mayor desprecio.

7 S. Juan dice expresamente *cap. xix, 17*, que Jesús salió cargado con la cruz. Debe entenderse de la cruz del gobernador, y que la llevó por toda la ciudad hasta salir de ella. Pero allí agobiado de su peso, y sin aliento por la mucha sangre, que había derramado, le quitaron las fuerzas para continuar llevándola hasta el lugar mismo del suplicio.

Sus enemigos, viéndola en aquel estado, temiendo que se les mostrara antes de llegar, y que no tendrían la satisfacción de verlo crucificado, obligaron a cargar con la cruz de Jesucristo a un hombre, que encontraron al salir de la ciudad. Era este natural o oriundo de la provincia de Cyrene en África, y se llamaba Simón. S. Agustín cree, que Simón llevó solo la cruz desde este sitio. Como el Señor la había traído hasta allí desde la casa de Pilato. Otros creen, que solamente ayudó a Jesús a llevarla. El verbo latino *angariare* viene del griego *ἀγγαρεύω*, que es alquilar, o obligar por fuerza a alguno para algún trabajo, ó servicio del público.

8 Gólgota: se llamaba así este monte vecino a Jerusalén, ó por su figura redonda a manera de cabeza, por la cual, aun en nuestros escritos y autores antiguos se llama *cabeza* las cimas de los montes, y las colinas pequeñas y redondas, y se deriva de una palabra arábiga, ó hebrea, que los Hebreos corrompiendo, pronunciaban *gulgoleth*, y significa cabeza, ó según S. Jerónimo, por las muchas calaveras ó cráneos, que allí había de los que eran ajusticiados, siendo aquel monte el lugar destinado para ellos. Muchos Padres, como son Orígenes, S. Atanasio, S. Ambrosio, S. Basilio, S. Eusebio, S. Juan Crisóstomo y otros, apoyados en una antigua tradición, sienten, que se llamó así por haberse encontrado no en la calavera de Adam, que fue enterrado allí por particular disposición del Señor: y que el segundo Adam eligió para sufrir la muerte, y rescatar a todo el género humano, el lugar mismo en donde reposaba el primero, que había sido el principio de la muerte de todos los hombres. Y

a Marc. xv, 10. Psal. xxi, 17. — b Joann. xix, 2, 3. — c Marc. xv, 21. Luc. xxiii, 26. — d Marc. xv, 22. Luc. xxiii, 32.

34. Et dederunt ei vinum bibere cum felle mistum. Et cum gustasset, noluit bibere.

35. Postquam autem crucifixerunt eum, dividerunt vestimenta ejus, sortem militum: ut impleteretur quod dictum est per prophetam dicentem: Diviserunt sibi vestimenta mea, et super vestem meam miserunt sortem.

36. Et sedentes servabant eum.

37. Et imposuerunt super caput ejus causam ipsius scriptam: HIC EST JESUS REX JUDEORUM.

38. Tunc crucifixi sunt cum eo duo latrones: unus a dextris, et unus a sinistris.

39. Præterea autem blasphemabant eum moventes capita sua,

40. Et dicentes: Vah qui destruis templum Dei, et in tria diebus reedificas: salva teipsum: si Filius Dei es, descende de cruce.

41. Similiter et principes sacerdotum illudentes cum scribis, et senioribus, dicebant:

42. Alíos salvos fecit, seipsum non potest salvum facere: si rex Israël est, descendat nunc de cruce, et credimus ei:

43. Confidit in Deo: liberet nunc, al vult eum: dixit enim: Quia Filius Dei sum.

44. Ipsius autem et latrones, qui crucifixi erant cum eo, improperebant ei.

45. A sexta autem hora tenebrae factae sunt super universam terram usque ad horam nonam.

34. Y le dieron a beber vino mezclado con hiel. Y habiéndolo probado, no lo quiso beber.

35. Y después que lo crucifixerunt, repartieron sus vestiduras, echando suertes: para que se cumpliese lo que fue dicho por el profeta, que dice: Se repartieron mis vestiduras, y sobre mi túnica echaron suerte.

36. Y sentados le hacían la guardia.

37. Y pusieron sobre su cabeza su causa escrita: ESTE ES JESUS EL REY DE LOS JUDÍOS.

38. Entonces crucificaron dos ladrones con él: uno a la derecha, y otro a la izquierda.

39. Y los que pasaban le blasfemaban moviendo sus cabezas,

40. Y diciendo: Ha, tñ el que destruyes el templo de Dios, y lo reedificas en tres días, salvate a tí mismo: si eres Hijo de Dios, desciende de la cruz.

41. Asimismo insultándole también los príncipes de los sacerdotes con los Escribas, y ancianos, decían:

42. A otros salvó, y a sí mismo no puede salvar: si es el rey de Israel, descienda ahora de la cruz, y lo creemos:

43. Confío en Dios: libréme ahora, si le nma: pueo dijo: Hijo soy de Dios.

44. Los ladrones que estaban crucificados con él, le impropereaban.

45. Mas desde la hora de sexta hubo tinieblas sobre toda la tierra hasta la hora de nona.

aunque S. Jerónimo desecha esta tradición, nos debe bastar la autoridad de tantos y tan graves Padres, para no dudar de referirla.

1 S. Mateo dice *vinum myrrhatum*, vino con mirra. En costumbre dar a los que iban a sufrir el último suplicio, para confortarlos (a manera de lo que se practica hoy día entre nosotros), vino generoso, que tal vez esto significa figuradamente el aljibe *myrrhatum*, ó mezclado efectivamente con mirra, como usaban por regalo los antiguos. Y para guardar aquellos cruces verdugos esta costumbre con Jesucristo, pero con desprecio, y nuevo tormento, en vez de mirra lo mezclaron con hiel, como dice S. Mateo; lo que S. Mateo llama *myrrhatum*, porque se dio en lugar de mirra. Véase Basilio, El Griego le llama *vineum*, como que con la hiel se corrompió, ó hvo tan desahogado ó mas que él.

2 Los soldados dividieron en cuatro partes las ropas exteriores del Señor, y las sortearon entre sí: y del mismo modo sortearon la túnica, que era sin costura, tejida toda de arriba abajo. Circunstancia, que con particularidad habla profetizando el rey David, *Salm. xxi, 19*, diciendo: *Diviserunt sibi, etc. Partirónse, etc.*

3 La conversión de uno de ellos fué el primer fruto de la preciosa sangre del Salvador.

4 El Griego: *καὶ ἐπελάτουν*, y *Pharisaus*. — S. El Griego: *καὶ ἐπελάτουν*, y *le creaban*.

5 El Griego: *ἐπελάτουν*, es profecía perfecta: y por tanto lo es también aún dudo el latino *confidit, confío*, ó *me confío*.

6 Puesto que se glorificaba de ser el Hijo de Dios.

7 S. Mateo usa aquí de una expresión figurada, poniendo el plural por el singular. Pues S. Lucas dice expresamente, que fue uno solo, el que le empezó a reherir: y en otro lugar escribe, que los soldados le presentaron vinegra, imbiéndolo sólo uno solo, como consta de los otros evangelistas. S. Juan Crisóstomo usa algunos otros Padres creyó, que el principio le cargaron de injurias los dos ladrones; mas que el uno le adoró después como a Dios, mientras que el otro le blasfemaba; y que esto lo permitió así el Señor para dar una muestra más brillante de la eficacia de su gracia. La primera opinión, que es de S. Agustín, es la que se sigue conmutetia.

8 Estas tinieblas no fueron efecto de algun eclipse natural; porque este sucede en el novilunio ó conjunción del sol y de la luna, y entonces era el plenilunio ó oposición. Fuera de esto, el eclipse natural, aunque sea total

a Psal. xxi, 19. Marc. xv, 24. Luc. xxiii, 34. Joann. xix, 28. — b Joann. vi, 29. — c Sup. li, 18. — d Psal. xxi, 19.

46. Et circa horam nonam clamavit Jesus voce magna, dicens: « ELI, ELI, LAMMA SABACHTHANI? hoc est: Deus meus, Deus meus, ut quid dereliquisti me? »

47. Quidam autem illic stantes, et audientes, dicebant: Eliam vocat isto.

48. Et continuo currunt unus ex eis accipit spongiam implevit aceto, et imposuit arundini, et dabat ei bibere.

49. Ceteri vero dicebant: Sine, videamus veniat Elias liberare eum.

50. Jesus autem iterum clamans voce magna, emisit spiritum.

51. Et ecce velum templi scissum est in duas partes: et summo usque deorsum, et terra mota est, et petre scissae sunt.

52. Et monumenta aperta sunt: et multa corpora sanctorum, qui dormierant, surrexerunt.

53. Et exeuntes de monumentis post resurrectionem ejus, venerunt in sanctam civitatem, et apparuerunt multis.

54. Centurio autem, et qui cum eo erant, custodientes Jesum, viso terramoto, et his quae sebant, timerunt valde, dicens: Verè Filius Dei erat iste.

6 central, no se extendió toda la tierra, sino á una parte de ella; y estas tembladas nos dan el Evangelio, que comparen toda la tierra por espacio de tres horas, que fué el tiempo que estuvo el Señor en la cruz, hasta que espiró. Este solo milagro, siendo tan grande por el mismo, y habiendo sucedido en el tiempo en que se vio, debía bastar para convertir á todos los Judíos. S. Crayestano.

1 Palabras tomadas del Salmo xxi, 1, y pronunciadas por el hebreo, para en griego. Esta clamor, según S. Juan Crayestano, manifiesta el poder supremo y absoluto que tenía el Señor de dejar su vida, ó de volverla á tomar cuando quisiera; porque no parece natural, que un hombre acabado con tanta padecer, y después de haber derramado tanta sangre, pudiese clamar con tan grande esfuerzo algunos momentos antes de espirar. Se debe tener presente, lo que dejamos advertido en la nota al v. 23 del cap. xvi, para no extrañar esta que parece queja del abandono, en que le había dejado su Padre Eterno; pero que manifiesta el estado espantoso, á que le había reducido la maldad de los hombres, el horror que Dios mostraba al pecado cometido contra su divina Majestad, y que solamente un hombre Dios podía explar por el mérito infinito de su muerte; y últimamente su amor inefable á los mismos hombres, puesto que abandonó de esta suerte á su propio Hijo para salvarlos por su muerte. S. Luce.

2 Es probable, y S. Jerónimo lo dice expresamente, que estos fueron los soldados romanos, los cuales no entendiendo la lengua hebrea, ni lo que significaban los palabras *Eli, Eli*, se persuadieron que llamaba en su socorro al profeta Elias.

3 El verbo *emitto*, y lo mismo el original griego *épipto* significa acción voluntaria, para que se vea siempre cumplida la profecía de Isaías cxi, 1.

4 Orígenes y S. Jerónimo creyeron, que este fué el velo exterior que cubría aquella parte del templo, adonde solo entraban los sacerdotes; pero otros Padres eclesiales dicen del velo interior, que cubría inmediatamente el santuario. Fuese cualquiera de los dos, se representa por este, que por la muerte del Salvador se rasgó el velo de la infamia alianza, se nos descubrieron todos los misterios, cumplida ya toda la figura, y que quedaba abierto el camino para entrar en el santuario de la divinidad por el conocimiento de las mas graves verdades, y por la posesión del mismo Dios. S. Crayestano. S. Trinitas. — 5 Movió la tierra, á haber terremoto y temblor de tierra.

6 Aunque parezca por la manera con que habla el evangelista, que los sepulcros se abrieron en el momento mismo en que espiró el Salvador; esto no obstante, parece cierto que los muertos no resucitaron sino después habiendo salido de los sepulcros, que estaban fuera de la ciudad, á Jerusalén, y permitiéndoles Dios que fuesen de prueba para la resurrección de Jesucristo. Algunos creen, que no resucitaron sino por algún tiempo, y que pero S. Hilario, S. Epiphano, S. Trinitas, y otros autores antiguos y modernos no pueden testificar á creer, que Jesucristo haya resucitado á estos santos para hacerlos volver al sepulcro; y han considerado su resurrección como el principio de su vida inmortal y bienaventurada.

a Psalm. xxi, 1. — b 1 Paralip. xi, 14.

46. Y cerca de la hora de nona clamó Jesús con grande voz, diciendo: ELI, ELI, LAMMA SABACHTHANI? esto es: Dios mio, Dios mio, ¿porqué me has desamparado? »

47. Algunos pues de los que allí estaban, cuando esto oyeran, decían: A Elias llama esto.

48. Y luego corriendo uno de ellos, tomó una esponja, y la empapó en vinagre, y la puso sobre una caña, y le daba á beber.

49. Y los otros decían: Dejad, veamos si viene Elias á liberarlo.

50. Mas Jesús clamando segunda vez con grande voz, entregó el espíritu.

51. Y hé aquí se rasgó el velo del templo en dos partes de alto á bajo, y tembló la tierra, y se hendieron las piedras.

52. Y se abrieron los sepulcros: y muchos cuerpos de santos, que habían muerto, resucitaron.

53. Y saliendo de los sepulcros después de la resurrección de él, vinieron á la santa ciudad, y aparecieron á muchos.

54. Mas el Centurion, y los que con él estaban guardando á Jesús, visto el terremoto, y las cosas que pesaban, tuvieron grande miedo, y decían: Verdaderamente Hijo de Dios era este.

55. Erant autem ibi mulieres multae à longò, quae secutae erant Jesum à Galilee, ministrantes ei:

56. Inter quas erat Maria Magdalene, et Maria Jacobi et Joseph mater, et mater Aliorum Zebedi.

57. Cum autem serò factum esset, venit quidam homo dives ab Arimathaea, nomine Joseph, qui et ipse discipulus erat Jesu.

58. Ille accessit ad Pilatum, et petit corpus Jesu. Tunc Pilatus jussit reddi corpus.

59. Et accepit corpore, Joseph involvit illud in sindone munda.

60. Et posuit illud in monumento suo novo, quod exciderat in petra. Et advolvxit saxum magnum ad ostium monumenti, et abiit.

61. Erant autem ibi Maria Magdalene, et aliorum Maria, sedentes contra sepulchrum.

62. Altera autem die, quae est post Parasceven, convenerunt principes sacerdotum, et Pharisei ad Pilatum.

63. Dicentes: Domine, recordati sumus, quia seductor ille dixit adhuc vivens: Post tres dies resurgam.

64. Jube ergo custodiri sepulchrum usque in diem tertium: ne forte veniant discipuli ejus, et furentur eum, et dicant plebi: Surrexit à mortuis: et erit novissimus error peior priore.

65. At illi Pharisaei: Habebis custodiam, ita, custoditis sicut scitis.

1 El Griego, *stapheta*, mirando. — 2 MS. *Eque pensavim deí*.

3 Esto es, pasada ya la hora en que el Señor espiró. Jesucristo murió á la hora de nona, ó tres horas después de mediodía, cuando comenzaban las primeras vísperas, que duraban hasta ponerse el sol, en que dicen principio las segundas, que continuaban hasta la noche. Esta distinción se observa en S. Matheo xiv, 15, en donde se habla de las primeras; y después en el v. 25, que se debe entender de las segundas. Arimathaea era un pueblo que estaba de Jerusalem cinco ó seis leguas á la parte del Norte.

4 Los Judíos lavaban los cadáveres, y cuando eran de personas ricas y de entidad, los embalsamaban, no quitándoles las entrañas, como hacían los Egipcios, y se practicó después en Occidente; sino empapándolas de un licor espeso de mirra, aloes, y otras drogas aromáticas; después los vendaban desde la cabeza hasta los pies con vendas anchas de lienzo, empapadas también en el mismo licor. Y envuélvulos después con una sábana nueva y muy blanca. Los resucitados de esta suerte en el sepulcro sobre pequeños techos. La sábana y el lienzo los cubrían con un lienzo, que llamaban sudario. Y así parecen que han enterrado el Señor. Véase *Chares, Diceri*, sobre los funerales y sepulcros de los Hebreos.

5 Esto le dispuso así el Señor, para que los Judíos no pudiesen enterrarle ni decir, que era otro el que había resucitado. Al mismo tiempo debe reflexionar el cristiano con la mayor atención, cuanto es la fuerza de curarse que se requiere para llegar á recibir en su pecho el adorable cuerpo del Señor, que no quise ser depositado después de muerto en lugar, en donde hubiese habitado la corrupción.

6 Este día de la *Parasceve*, ó preparación era según S. Lucas xxii, 54, el que precedió al sábado; esto es, el viernes en que murió Jesucristo. Se llamaba día de preparación, porque en él se preparaba todo lo que era necesario para el mismo sábado; por cuanto este era día de descanso y del Señor, y no se podía trabajar en él. Y así fue la mañana del mismo sábado, cuando acudieron á Pilato los principes de los sacerdotes y los Fariseos.

7 El Griego, *εὐχόμενος*, resurcit. — 8 El Griego, *voce*, de noche.

9 Llamam error ó engaño, la opinión que se tenía de que Jesús fué el Cristo, ó Hijo de Dios. Y así dicen, que este segundo engaño sería peor que el primero; puesto que por este medio se haría mas creíble aquella opinión; y tomaba fuerza y mayor cuerpo.

10 Temían los Judíos una compañía de soldados para la guarda del templo; y Dios permitió, según la reflexión

a Marc. xiv, 42. Luc. xxii, 50. Joann. xiv, 38.

55. Y estaban allí muchas mujeres: á lo lejos, que habían seguido á Jesús desde Galilea, sirviéndolas.

56. Entre las cuales estaba María Magdalena, y María madre de Santiago y de Joseph, y la madre de los hijos del Zebedi.

57. Y cuando fué tarde, vino un hombre rico de Arimathaea, llamado Joseph, el cual era también discípulo de Jesús.

58. Este llegó á Pilato, y le pidió el cuerpo de Jesús. Pilato entonces mandó que se le diese el cuerpo.

59. Y tomando Joseph el cuerpo, le envolvió en una sábana limpia.

60. Y lo puso en un sepulcro nuevo, que había hecho abrir en una peña. Y revolvió una grande losa á la entrada del sepulcro, y se fué.

61. Y María Magdalena, y la otra María, estaban allí sentadas enfrente del sepulcro.

62. Y otro día, que es el que se sigue al de la Parasceve, los principes de los sacerdotes y los Fariseos acudieron juntos á Pilato.

63. Diciendo: Señor, nos acordamos, que dijo aquí impostor, cuando todavía estaba en vida: Después de tres días resucitaré.

64. Manda pues que se guarde el sepulcro hasta el tercero día: no sea que vengan sus discípulos, y lo hurten, y digan á la plebe: Resucitó de entre los muertos: y será el postrer error peor que el primero.

65. Pilato les dijo: Guardas tenéis, id, y guardadlo como sabéis.

66. Illi autem abeantes, munierunt sepulchrum, signantes lapidem, cum custodibus.

66. Ellos pues fueron, y para asegurar el sepulcro, sellaron la piedra, y pusieron guardas.

CAPÍTULO XXVIII.

Resurrección gloriosa de Jesucristo. Los Angeles la anuncian á las mujeres que venían á visitar el sepulcro. Aparece el Señor á estas, y les manda que den la nueva á los discípulos. Los mismos guardas dan testimonio de la resurrección del Señor; y los sacerdotes los sobornan para que digan lo contrario. El Señor se muestra á sus discípulos en Galilea, y les envía por todo el mundo á predicar el Evangelio.

1. • Vespere autem sabbati, quæ lucebat in prima sabbati, venit Maria Magdalena, et altera Maria, videre sepulchrum.

2. Et ecce terremotus factus est magnus. Angelus enim Domini descendit de celo: et accedens revolvit lapidem, et sedebat super eum.

3. Erat autem aspectus ejus sicut fulgur: et vestimentum ejus sicut nix.

4. Præ timore autem ejus exterriti sunt custodes, et facti sunt velut mortui.

5. Respondens autem Angelus dixit mulieribus: Nolite timere vos: scio enim, quod Jesum, qui crucifixus est, queritis.

6. Non est hic: surrexit enim, sicut dixit. Venite, et videte locum, ubi positus erat Dominus.

1. Mas en la tarde del sábado, al amanecer el primer día de la semana, vino María Magdalena, y la otra María á ver el sepulcro.

2. Y había habido un grande terremoto. Porque un Ángel del Señor descendió del cielo: y llegando revolvió la piedra, y se sentó sobre ella.

3. Y su aspecto era como un relámpago: y su vestidura como la nieve.

4. Y de temor de él se asombraron los guardas, y quedaron como muertos.

5. Mas el Ángel, tomando la palabra, dijo á las mujeres: No tengáis miedo vosotros: porque sé, que buscáis á Jesus, el que fue crucificado.

6. No está aquí: porque ha resucitado, como dijo. Venid, y ved el lugar, donde había sido puesto el Señor.

de S. Juan Crisóstomo, que Pilato no quisiese que fueran sus soldados los que guardasen al sepulcro: porque en este caso los Judíos hubieran dicho, que se habían concertado con los discípulos del Salvador, y que les habían entregado su cuerpo. Ellos mismos tomaron sobre sí este cuidado, y no omitieron medio alguno para evitar este robo, que tenían de los discípulos. Mas ellos mismos se taparon la boca, para que no pudiesen culpar á ninguno, y se pusieron en la necesidad inevitable de reconocer en lo sucesivo, que aquí á quien habían tratado de impostor, había verdaderamente resucitado, como lo había dicho.

1 El evangelista cuenta aquí el día natural de veinte y cuatro horas, desde que el sol sale, hasta que otra vez vuelve á salir, como lo cuentan los Romanos. Los Hebreos lo hacen desde puesto el sol, hasta que otro día se vuelve á poner. Y así lo que esto quiere decir es, que se acababa el último día de la semana, y comenzaba el primero de la otra. Jesucristo resucitó la mañana del domingo, como lo cree la Iglesia. S. Jerónimo, S. Gregorio Nazianzeno, S. Agustín, y S. Tomás se han aplicado particularmente á hacer ver, que *vespere sabbati* no debe explicarse *pasada la semana*, ó la noche del mismo sábado; y las otras palabras: *que lucebat in prima sabbati* señalan la dedicación de esta misma noche, que era el principio y como el rayo de la aurora del siguiente día: esto es, del domingo primer día de la semana siguiente.

2 El cual probablemente no se entendió mucho mas allá del sitio del jardín, en donde estaba enterrado el cuerpo de Jesucristo. El adverbio *deinde* aquí significa en el mismo tiempo, ó de improbita, aquí se debe tomar como partícula afirmativa, y el pretérito como *privaron perfecta*, como lo usan los Hebreos, porque todo esto que aquí se refiere, no aconteció luego que llegaron las mujeres, sino que había ya sucedido durante la noche: y aunque no se sabe la hora, fue al amanecer ó por la mañana cuando resucitó el Señor, como lo dice expresamente S. Marcos xv, y se infiere coligado con San Marcos xvi, 2. Luc. xxiv, Joan. xv.

3 El Griego: *ὡς τὸν βῆμα, de la entrada, ó de la puerta.* — 4 El Griego: *ὡς τὸν βῆμα, de la entrada.* — 5 Lucas y Juan hablan de dos Angeles, que unos quieren que fuesen diferentes de otros, y otros, que hablando de uno solo S. Mateo y S. Marcos, entienden el que de los dos habló á las mujeres. Pero parece mas probable lo primero, porque este se nos representa sentado sobre la piedra que cubría la entrada del sepulcro, y los otros dos dentro de él, uno sentado á la cabecera, y otro á los pies del lugar, donde había sido puesto el cuerpo del Señor. Joan. xv, 12. Véase S. Marcos xvi, 2.

6 Estas palabras son salutaris: No temáis vosotros: como si dijera: temen y quedan aterrados los que pretenden obsecrar la gloria de la resurrección de mi Señor: mas vosotros no teméis porque os muestra, el porqué temer. 64, que os muestra de manifestar vuestro amor, venid aquí buscando al que ha sido crucificado, para ungir su cuerpo, y embalsamarlo. S. Jerónimo. — 7 El Griego: *deinde*, en donde vuelve.

a Marc. xvi, 1. Joan. xx, 1

CAPÍTULO XXVIII.

7. Et citò contes, dicite discipulis ejus quia surrexit: et ecce præcedit vos in Galileam: ibi cum videbitis. Ecce prædixi vobis.

8. Et exierunt citò de monumento cum timore, et gaudio magno, currentes nuntiare discipulis ejus.

9. Et ecce Jesus occurrit illis, dicens: Ave te. Ille autem accesserunt, et tenuerunt pedes ejus, et adoraverunt eum.

10. Tunc ait illis Jesus: Nolite timere: ite, nuntiate fratribus meis ut eant in Galileam, ibi me videbunt.

11. Quæ cum abissent, ecce quidam de custodibus venerunt in civitatem, et nuntiaverunt principibus sacerdotum omnia, quæ facta fuerant.

12. Et congregati cum senioribus, consilio accepto, pecuniam copiosam dederunt militibus,

13. Dicentes: Dicite quia discipuli ejus nocte venerunt, et furati sunt eum, nobis dormientibus.

14. Et si hoc audierint fuerit á presidente, nos suadebimus ei, et securos vos faciemus.

15. At illi acceptâ pecuniâ, fecerunt sicut erant edocti. Et divulgatum est verbum istud apud Judæos, usque in hodiernum diem.

16. Undecim autem discipuli abierunt in Galileam in montem, ubi constituerat illis Jesus.

17. Et videntes eum adoraverunt: quidam autem dubitaverunt.

18. Et accedens Jesus locutus est eis, dicens: Data est mihi omnis potestas in celo, et in terra.

1 El Griego: *ἀπὸ τῆς νύκτος, de entre las muertis.*

2 Obisidando así á salir cuanto antes de Jerusalén, y pasar á Galilea, para que estuviesen mas distantes de todos aquellos que los pudiesen hacer algun daño. S. Juan Crisóstomo, S. Thomas.

3 Ms. *apna.*

4 El Griego: *ὡς τὸν βῆμα, de la entrada, ó de la puerta.* — 5 *cuando iban á dar la nueva á sus discípulos.* Todo esto se ve en la Vulgata. Estas mujeres salieron del sepulcro: esto es, de la gruta en que estaba el cuerpo de Jesucristo, y donde habían entrado por orden del Ángel. Este discípulo Uchiel de aquel lugar oscuro, con la luz y resplandor que arrojaba de sí mismo, como observa S. Jerónimo. El temor, que tuvieron, nacia de la vista del Ángel, y del peligro en que se creían estar, porque dudaban de la verdad de las cosas que se les decían. Mas este temor iba mezclado de una extraordinaria alegría por la novedad de la resurrección milagrosa del Salvador, que les parecía increíble. Esto mismo experimentamos muchas veces, cuando deseamos con ansia una cosa, pues apenas la creemos, aun cuando la estamos viendo y tocando.

6 ¿Qué palabra tan llena de consuelo y de aliento para aquellos, que con tanta cobardía volvieron las espaldas al Señor al tiempo de su muerte!

6 El Griego: *ἀκριβῶς ἔχοντες, bastante dinero.*

7 ¿Cómo pueden ellos dar testimonio de lo que pasó, si estaban durmiendo? Los dormidos feistis vosotros, dice admirablemente. Acuerdaos, enderezando su discurso á los principes de los sacerdotes y á los ancianos: porque recurriendo á un artículo tan poco verisímil, descubristeis vosotros mismos la impostura.

8 No de su resurrección, sino de si era verdaderamente su Señor, el que entonces se les apareció.

9 Por su muerte, y por haber resucitado triunfando de la muerte, le fue dado por su Padre toda potestad en el cielo para bendecir ó maldice á su deslealtad, y para ser reconocido rey de todos los Angeles; y en la tierra para fundar su Iglesia, conquistándola de todos los naciones, reuniendo en un solo cuerpo todos sus miembros, y reclamando soberanamente sobre todas las criaturas.

19. «Euntes ergo docete omnes gentes, baptizantes eos in nomine Patris, et Filii, et Spiritus Sancti :

20. Docentes eos servare omnia quaecumque mandavi vobis. Et ecce ego vobiscum sum omnibus diebus usque ad consummationem saeculi.

1 Estas palabras, dice S. Ageron de Sept. lib. vi, cap. xiv, ni. 47, son evangélicas, y sin ellas no se puede conferir el Bautismo.

2 Después de la instrucción en las cosas de la fe, manda al Señor á sus Apóstoles que enseñen á todos las reglas de las costumbres; porque la vida de su hombre, que está bautizado, debe formarse sobre las reglas que Jesucristo ordenó á sus discípulos en su Evangelio, y no sobre alguna solamente, sino sobre todas. Porque el que quebranta uno de los preceptos, se hace así, como si los hubiera quebrantado todos. JACOB. II, 10. Y así no basta tener la fe, ni haber recibido el Bautismo, sino que es necesario observar exactamente todo lo que el Hijo de Dios nos ha ordenado por la boca de los Apóstoles, que fueron los ministros de su palabra, y los intérpretes de su voluntad. S. JERONIMO.

3 El Griego : *diablos*, *amen*. Sobre la firmeza é inmutabilidad de esta palabra descansan la Iglesia, y está asegurada, que ni las potestades del infierno, ni todas las de la tierra podrán prevalecer jamás contra la verdad de su creencia.

« Marc. xvi, 15.



19. Id euntes, et enseñad á todas las gentes, bautizándolas en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo :

20. Enseñándolas á observar todas las cosas que os he mandado. Y mirad que yo estoy con vosotros todos los días hasta la consumación del siglo.

ADVERTENCIA

SOBRE

EL EVANGELIO DE SAN MÁRCOS.

No se sabe positivamente quien fué la persona de este santo Evangelista. Lo que parece muy bien fundado es, que de ninguna manera se debe confundir con aquel Márcos, primo de S. Bernabé, de quien se habla en varios lugares de los Hechos de los Apóstoles; y es muy probable, que sea el mismo, á quien S. Pedro llama hijo suyo¹, sin duda por haberle convertido á la fe, y llevado en su compañía como intérprete y discípulo. Acompañó á Roma á su santo maestro el año cuarenta y cuatro de Jesucristo; y allí fué en donde escribió su Evangelio á instancias de los fieles, que habían oído predicar á S. Pedro. Condescendió con sus ruegos por un movimiento interior del Espíritu Santo; y el Príncipe de los Apóstoles, viendo, que lo que había escrito este amado discípulo é hijo suyo, era en todo conforme á lo que él predicaba y había visto por sus propios ojos, lo aprobó, y mandó que se leyese en las Iglesias, como escritura auténtica². El sentimiento de los antiguos es, que aunque S. Márcos fué judío de nación³, y aun de la familia sacerdotal de Anrón; esto no obstante escribió en griego su Evangelio, por ser entonces esta lengua la que se hablaba comunmente⁴. Después de haberlo escrito, pasó á predicarlo, y llevarlo á Egipto por orden de S. Pedro. Pretenden los Venecianos poseer el original, escrito en griego de la propia mano de S. Márcos; y aunque se dice, que están enteramente gastados y consumidos todos sus caracteres, se guarda con el mayor escrúpulo, y tan bien sellado en el archivo de la principal de sus iglesias, que apenas se deja ver á persona alguna. El padre Montfaucon, que vió aquel manuscrito de Venecia, cuenta muchas particularidades, que se pueden leer en su Diario⁵. La versión latina, que tenemos, es muy antigua.

¹ 1 Petr. i, 12.

² Hieronym. Catal. Scriptur. Preloredition.

³ Euseb. in Hist. torn. iv, pag. 52.

⁴ August. de consens. Evang. lib. 7, cap. 7, ubi dicitur Evangel. per, edit. torn. 3.

⁵ Montfaucon. Bib. Ital. cap. xi, pag. 62.